



UNIVERSIDADE FEDERAL DA PARAÍBA  
CENTRO DE CIÊNCIAS HUMANAS, LETRAS E ARTES  
COORDENAÇÃO DO CURSO DE LETRAS – ESPANHOL  
CURSO DE GRADUAÇÃO EM LICENCIATURA EM  
LETRAS/ESPAÑOL

**ANA CLEIDE DE QUEIROZ BARRETO**

**LAS CRÓNICAS EN LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LOS  
CONQUISTADORES DEL NUEVO MUNDO:** *entre la “victoria” colombina  
y el “fracaso” de Cabeza de Vaca*

**JOÃO PESSOA**

**2025**

ANA CLEIDE DE QUEIROZ BARRETO

**LAS CRÓNICAS EN LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LOS CONQUISTADORES DEL NUEVO MUNDO: *entre la “victoria” colombina y el “fracaso” de Cabeza de Vaca***

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à Coordenação do Curso de Letras – Espanhol do Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes da Universidade Federal da Paraíba como requisito para obtenção do título de Licenciatura em Letras – Espanhol.

Orientador: Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado Centurión López.

João Pessoa

2025

**Catalogação na Publicação  
Seção de Catalogação e Classificação**

B273c Barreto, Ana Cleide de Queiroz.

Las crónicas en la construcción narrativa de los conquistadores del nuevo mundo: entre la "victoria" colombina y el "fracaso" de Cabeza de Vaca / Ana Cleide de Queiroz Barreto. - João Pessoa, 2025.

53 f.

Orientador: Juan Ignacio Jurado Centurión López.  
TCC (Graduação) - Universidade Federal da Paraíba/Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes, 2025.

1. Cabeza de Vaca. 2. Cristóbal Colón. 3. Crónicas de Indias. 4. Historiografía. I. Centurión López, Juan Ignacio Jurado. II. Título.

UFPB/CCHLA

CDU 82 (460)

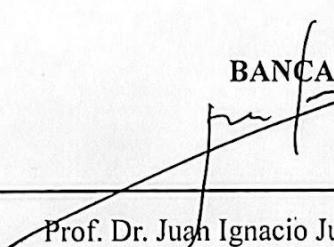
ANA CLEIDE DE QUEIROZ BARRETO

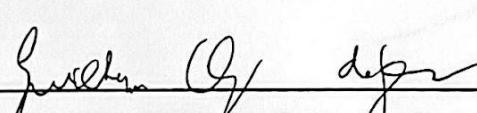
**LAS CRÓNICAS EN LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LOS CONQUISTADORES DEL NUEVO MUNDO: *entre la “victoria” colombina y el “fracaso” de Cabeza de Vaca***

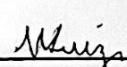
Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à Coordenação do Curso de Letras – Espanhol do Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes da Universidade Federal da Paraíba como requisito para obtenção do título de Licenciatura em Letras – Espanhol.

Aprovado em: 15 / 09 / 2025

**BANCA EXAMINADORA**

  
Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado Centurión López (Orientador)  
Universidade Federal da Paraíba (UFPB)

  
Prof. Dr. Guilherme Queiroz de Souza (Examinador)  
Universidade Federal da Paraíba (UFPB)

  
Prof. Dr.ª Maria Luiza Teixeira Batista (Examinadora)  
Universidade Federal da Paraíba (UFPB)

---

  
Me. Luis Ernesto Barriga Alfaro (Examinador Suplente)  
Universidade Federal da Paraíba (UFPB)

Dedico este trabajo a mi madre, por su fuerza y determinación en realizar sus sueños, por su amor y cariño, por, a pesar de la distancia, mantenerme erguida y fuerte para realizar mis sueños.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, primeramente, por el don de la vida y el coraje para afrontarla, por siempre mostrarme una ventana cuando las puertas se querían cerrar.

A mis padres, Maria Celeste de Queiroz Barreto y José Silvino de Queiroz, por apoyar mi decisión de mudarme tan lejos y seguir siempre incentivándome, aunque a veces dudara de mis capacidades. En especial a mi mamá, por siempre oírme acerca de las cosas de la universidad, aunque no entendiera muy bien las cosas que le contaba.

A mi abuelo, Cícero Barreto (*in memoriam*), ojalá hubieras podido verme crecer y convertirme en la persona que soy hoy. A mi familia materna, en especial a mis tíos y a mi abuela, por volver a mi vida y apoyarme.

A mi orientador, el Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado Centurión López, por la paciencia e incentivo, por las orientaciones y las correcciones que tanto me ayudaron en la construcción de este trabajo. Muchas gracias también por las indicaciones de materiales teóricos, que fueron esenciales y marcaron tanto este trabajo como mi vida académica.

A mi amigo Lucas Bernardino Silva, por todos estos años de amistad. No me habría mudado a João Pessoa si no me lo hubiera planteado primero, y desde luego no sola.

A mi amiga Samíramis Fabíola da Silva Santos, la primera amistad que hice cuando volvimos al presencial. Por todo el apoyo, por nuestras idas al Centro solo para pasar un rato y desestresarnos de todo, muchas gracias.

A todas las amistades que hice a lo largo de la carrera, en especial a: Dalila Barros y Paloma de Barros, por los meses del proyecto PIBID y la amistad que se ha consolidado; a Maria Carolina, que tiene un sentido del humor tan parecido al mío, por nuestras charlas en línea, aligerando las dificultades de la vida; a Alana Cristine, por los lunes de charla literaria que tuvimos estos últimos meses.

A las profesoras Dr.<sup>a</sup> Maria Luiza Teixeira Batista y Dr.<sup>a</sup> María Hortensia Blanco García Murga, que fueron mi primer contacto con el curso ya en la etapa presencial. Gracias por hacer que aquella transición de la enseñanza remota al presencial no fuera tan aterradora.

A todos los profesores que me enseñaron a lo largo de estos casi 5 años, a los que solo vi a través de una pantalla y nunca llegué a conocerlos en persona y a todos los que conocí después, muchas gracias por la paciencia y por las enseñanzas compartidas.

A todos los funcionarios del CHIP, a los responsables por su existencia y a los responsables por el mantenimiento, mis más sinceras gracias, este espacio me permitió hacer innumerables trabajos académicos sin que tuviera que arriesgarme cargando el ordenador a todos lados.

A los miembros del tribunal de examinación, la Prof. Dr.<sup>a</sup> Maria Luiza Teixeira Batista, el Prof. Dr. Guilherme Queiroz de Souza y el Me. Luis Ernesto Barriga Alfaro, que aceptaron leer mi trabajo, muchas gracias.

Muchas gracias a todas y todos que hicieron parte de mi camino y que de algún modo me ayudaron a construir mi historia en esta ciudad.

Por último, pero no menos importante, agradezco a mí misma por no rendirme jamás, por seguir siempre en frente, aunque la distancia de la familia y las dificultades de la vida a veces me hacían dudar de mis decisiones.

La historia es un profeta con la mirada vuelta  
hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue,  
anuncia lo que será.

(Eduardo Galeano)

## RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar el papel que las crónicas tuvieron en la construcción de la imagen del conquistador victorioso y del conquistador fracasado, considerando desde el inicio que las crónicas como género textual pueden tener distintos rasgos a depender del propósito al cual van a servir. Se abordará, en un primer momento, la evolución del género historiográfico, partiendo de sus bases en el periodo clásico hasta la historiografía medieval y las principales formas usadas para escribir acerca de la historia de la época; bien como se explicará qué fueron y cómo fueron usadas las Crónicas de Indias y la naturaleza de tales escritos. Se trabaja con dos conquistadores en concreto: Cristóbal Colón, con sus pretextos que definieron su forma de ver las nuevas tierras; y Cabeza de Vaca, con su trayectoria por las tierras americanas. Partiendo de la perspectiva del discurso de la victoria y del discurso del fracaso, se analiza cómo ambos discursos aparecen en los textos de los conquistadores y cómo eso moldeaba la imagen de América en el periodo de la conquista. Se concluye con la importancia de ver el proceso de conquista por lo que realmente fue y no por lo que dicen que fue. La bibliografía principal para este trabajo se basa en las reflexiones de Momigliano (1984), Aurell (2016), Oviedo (1995), Pastor (2008), Reig (s/f), Serna (2024), Giucci (1992). Esperamos que este trabajo pueda ser una contribución útil no solo para el campo de los estudios medievales, como también para los estudios del proceso que se denominó “descubrimiento” de América y su subsecuente conquista.

**Palabras-clave:** Cabeza de Vaca; Cristóbal Colón; Crónicas de Indias; Historiografía.

## RESUMO

Este trabalho tem como objetivo principal analisar o papel que as crônicas tiveram na construção da imagem do conquistador vitorioso e do conquistador fracassado, considerando desde o início que as crônicas como gênero textual podem ter distintas características a depender do propósito ao qual servirá. Se abordará, em um primeiro momento, a evolução do gênero historiográfico, partindo de suas bases no período clássico até a historiografia medieval e as principais formas usadas para escrever sobre a história da época; bem como se explica o que foram e como foram utilizadas as Crônicas de Índias e a natureza de tais escritos. Se trabalha com dois conquistadores específicos: Cristóvão Colombo, com seus pretextos que definiram sua forma de ver as novas terras; e Cabeça de Vaca, com sua trajetória pelas terras americanas. Partindo da perspectiva do discurso da vitória e do discurso do fracasso, se analisa como ambos discursos aparecem nos textos dos conquistadores e como isso moldou a imagem da América no período da conquista. Se conclui com a importância de ver o processo da conquista pelo que realmente foi e não pelo que dizem que foi. A bibliografia principal para este trabalho se baseia nas reflexões de Momigliano (1984), Aurell (2016), Oviedo (1995), Pastor (2008), Reig (s/d), Serna (2024), Giucci (1992). Esperamos que este trabalho possa ser uma contribuição útil não somente para o campo dos estudos medievais, como também para os estudos do processo que se denominou “descobrimento” de América e sua subsequente conquista.

**Palavras-chave:** Cabeça de Vaca; Cristóvão Colombo; Crônicas de Índias; Historiografia.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>10</b>
<b>2. EL GÉNERO HISTORIOGRÁFICO: de las Genealogías a las Crónicas.....</b>	<b>16</b>
2.1. EL ORIGEN CLÁSICO Y SU EVOLUCIÓN.....	16
2.1.1. Las Bases de la Historiografía.....	16
2.1.2. La Historiografía Medieval.....	18
2.2. LAS CRÓNICAS EN EL NUEVO MUNDO.....	22
2.2.1. La Naturaleza de las Crónicas.....	24
2.2.1.1. <i>La Naturaleza Reivindicativa</i> .....	24
2.2.1.2. <i>La Naturaleza Fantástica</i> .....	26
<b>3. LOS CONQUISTADORES DEL NUEVO MUNDO.....</b>	<b>28</b>
3.1. CRISTÓBAL COLÓN.....	28
3.1.1. <b>Antes de todo, sus pretextos.....</b>	<b>29</b>
3.2. ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA.....	34
3.2.1. <b>Cómo llegó Cabeza de Vaca a América.....</b>	<b>34</b>
<b>4. EL DISCURSO DE LA “VICTORIA” FRENTE AL “FRACASO”.....</b>	<b>37</b>
4.1. EL OPTIMISMO DE LAS OPORTUNIDADES.....	38
4.2. CÓMO AMÉRICA LLEGÓ A CABEZA DE VACA.....	42
<b>5. CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>46</b>
<b>6. REFERENCIAS.....</b>	<b>47</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Buscar formas de narrar el mundo o describir lo que nos rodea siempre fue un impulso humano, sea por el simple deseo de recordar algo o por la necesidad de mantener un registro de los hechos de la historia. Debemos considerar también que “la historia se singulariza por el hecho de que posee una relación específica con la verdad, o más bien que sus construcciones narrativas intentan ser la reconstitución de un pasado que fue” (Chartier, 1992, p. 76). De ahí que actualmente exista la división de lo que es historia propiamente y lo que es registro histórico-literario; pero, aparte de esto, la humanidad siempre ha encontrado maneras para documentar los hechos.

En los días de hoy, por ejemplo, tenemos las redes sociales, que sirven como formas de conectar a personas que están compartiendo sus vidas, sus historias en el mundo, sus descubrimientos; las redes funcionan como un diario virtual en el que ponemos lo que somos y lo que vemos. Además, están los diversos *blogs* y periódicos en línea que, gracias a los avances tecnológicos, distribuyen las informaciones en gran velocidad, lo que permite una mayor interacción global con las noticias. Sin embargo, si volvemos en el tiempo, siglos y siglos atrás, cuando no teníamos tanta facilidad en almacenar o recopilar datos, aun así encontramos escritos que aquellas personas — en su afán por registrar el mundo —, los dejaron documentados.

Tales registros se realizaron, en parte, a través de las crónicas, un género textual controvertido, pero que en su esencia es una mezcla entre la información y la opinión y que se usa para “contar historias reales, en orden cronológico [...] el género periodístico libre por excelencia y considerado así por su capacidad para jugar con ritmos narrativos que diversifican la historia” (Jordán Correa, 2016, p. 36). Pero no es simplemente eso, las crónicas ni siempre fueron utilizadas del mismo modo y no siempre fueron escritas con los mismos objetivos o estructuras.

Es también un género que lleva consigo una trayectoria histórica que viene desde los tiempos clásicos de la Grecia y Roma antiguas — cuando el término crónica aún no existía como lo conocemos hoy —, con autores como Heródoto y Tucídides, que tenían un enfoque más histórico. Viajando a lo largo de los siglos, nos enfrentamos a una nueva realidad, más “bien puede decirse que las naves que trajeron a Colón y a los primeros españoles al continente americano, trajeron también una nueva lengua y, con ella, una nueva cultura y el germen de lo que sería su nueva expresión literaria” (Oviedo, 1995, p. 71), o sea, tales relatos

fueron modificándose hasta llegar al modelo de crónica que va a ser fundamental para este trabajo: *las Crónicas de Indias*.

Hablar de este espacio, de las “Nuevas Tierras”, es siempre un reto. Se construyó, por mucho tiempo, una visión idealizada de la llegada de Colón a América, en un momento dado de la historia lo pusieron como descubridor, el elegido que debería ayudar a llevar la palabra de Dios a todas las tierras y así se quedó. No creo haber tenido en mi enseñanza un momento específico que me cuestionara si era correcto o no llamarlo de esa manera. Tales informaciones solo las encontramos cuando ingresamos a la Universidad.

Fue lo que me pasó cuando empecé las clases de Literatura Hispanoamericana I, en la mitad de la graduación, ahí es donde surge la primera semilla de lo que será este trabajo. Cuando la inquietud por comprender las razones que hicieron con que Colón realmente creyera que estaba yendo a India, me llevaron a escribir un ensayo sobre sus pretextos. Al principio, era solo un trabajo para aprobar la asignatura, pero luego se convirtió en resumen y artículo para un simposio en el *VII ENCONTRO DE ESTUDOS MEDIEVAIS NA PARAÍBA*.

Manteniendo a Colón como figura central, participé de otro evento, ahora con un resumen que pensaba en la formación del imaginario colonial fantástico, que fue responsable por crear la visión estereotipada de que estas eran tierras con una naturaleza fabulosa y llena de animales exóticos, y cómo esa percepción fue moldeada a partir de los clásicos. Eso es lo que nos trae a las crónicas, género muy usado en el periodo de la conquista para retratar los hechos de los exploradores y de la corona.

Partiendo entonces de la manera como los conquistadores usaron las crónicas para describir sus logros, o no, al emprender sus aventuras en las tierras del Nuevo Mundo, queremos, como muestra nuestro objetivo general, analizar el papel que las crónicas tuvieron en la construcción de la imagen del conquistador victorioso y del conquistador fracasado, usando, para eso, los puntos de vista de los escritos de Cristóbal Colón y de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Para alcanzar el objetivo al que nos proponemos, seguiremos el camino trazado por los siguientes objetivos específicos: 1. Reflexionar sobre el género Crónica desde sus fuentes clásicas hasta las Crónicas de Indias; 2. Identificar dos de los principales cronistas del Nuevo Mundo y sus motivaciones al escribir; 3. Abordar cómo se produce el discurso de la victoria y del fracaso en sus crónicas. Para tal, el método de pesquisa que usamos para la realización de este trabajo tiene la naturaleza cualitativa, una vez que, al utilizar este método, lo que se busca es “explican el porqué de las cosas, expresando lo que se debe hacer, pero no cuantifican valores e intercambios simbólicos ni están sujetos a contrastación de hechos, pues los datos

analizados son no métricos (elicitados y de interacción) y utilizan enfoques diferentes” (Gerhardt, Silveira, 2009, p. 34, traducción nuestra)<sup>1</sup>, o sea, en este trabajo no analizaremos datos estadísticos, partiremos de una investigación bibliográfica e interpretativa.

Para esto, la bibliografía principal consultada y sus principales aportes son: Momigliano (1984) y Moradiellos (2009) para comprender cómo surge la historiografía clásica y los responsables por la preocupación no solo del registro histórico como también de su separación de la literatura; Aurell (2016) para los desdoblamientos de la historiografía medieval y como los registros avanzan hasta lo que se quedó conocido como crónicas y crónicas de indias; Paniagua Pérez (2015), Vianna (2017) y Schell (2009) para la comprensión de lo que fueron y la naturaleza de las crónicas de indias; Mariscal (2007), Pastor (2008) y Serna (2024) que fueron esenciales para el análisis de la construcción discursiva de Colón y sus motivaciones al escribir; Reig (s/f), Ramos (2010) y García Sierra (2006) para la historia y el análisis de la construcción del discurso de Cabeza de Vaca. Hubo, claro, otros autores complementares que fueron de suma importancia para la elaboración de este trabajo.

Entendemos que, cuando hablamos de victoria y de fracaso, debemos dejar claro desde cuál visión estamos trabajando, una vez que estas son palabras que pueden cargar varios significados y principalmente en el contexto americano. Antes que nada es necesario esclarecer que, aunque entendemos que “si en un primer momento se impuso la visión de los conquistadores, la crónica también fue capaz de registrar, con posterioridad, la ‘visión de los vencidos’ o ‘el reverso de la conquista’ (Oviedo, 1991, p. 99)” (Palau-Sampio, 2017, p. 197), por una cuestión de tiempo, para este trabajo en concreto, nos limitaremos sólo a los escritos de los conquistadores. No excluimos, claro, el margen para posibles futuros desdoblamientos que trabajen la temática de las voces indígenas, por ejemplo.

Considerando lo que explicamos en el párrafo anterior, acerca de las visiones que, por una cuestión de tiempo y delimitación de materiales, estas terminaron no siendo contempladas para la discusión de este proyecto, es importante dejar claro en este primer momento que — aunque hasta cierto punto usamos y nos aproximamos más a una perspectiva eurocéntrica —, esto no quiere decir que estamos de acuerdo con el proceso de destrucción que se implementó en América y las posteriores descripciones de tal proceso a través de unos cronistas evidentemente influenciados por su referencial europeo.

---

<sup>1</sup> Del original: “explicar o porquê das coisas, exprimindo o que convém ser feito, mas não quantificam os valores e as trocas simbólicas nem se submetem à prova de fatos, pois os dados analisados são não-métricos (suscitados e de interação) e se valem de diferentes abordagens” (Gerhardt, Silveira, 2009, p. 34)

Tampoco intentamos presentar a los aventureros aquí trabajados en una posición de víctimas o salvadores, tal y como ellos registraron en sus crónicas. Nuestro papel no es poner en tela de juicio las acciones llevadas a cabo por estos, sino que analizaremos sus acciones desde una perspectiva de *quién lo hizo, qué hizo y por qué lo hizo*, es decir, consideramos sus motivaciones al escribir considerando el contexto en el cual estaban inseridos y lo que podrían representar sus textos en el periodo inicial para la construcción de dos puntos de vista opuestos acerca del territorio americano. Por esta razón listamos a seguir la forma en que utilizamos algunos de los términos más controvertidos que llegamos a utilizar en este trabajo.

“Nuevo Mundo”: Para el objetivo de este trabajo, aunque optamos por usar el nombre dado por aquellos que invadieron estas tierras, a pesar de no usarlo aquí, reconocemos que los movimientos decoloniales, como modo de protesta y resistencia, prefieren usar otros términos para representar lo que la perspectiva eurocéntrica llama de *Nuevo Mundo*, a ejemplo de esto podemos mencionar nombres como *Abya Yala*, así como explica Walsh (2005, p. 17) “de esa forma, más como Abya Yala y menos como Latinoamérica, la región en la que nos redefinimos cotidianamente como sujetos en lucha por el derecho a la vida y por legitimidad de nuestras formas de des-aprender/re-aprender”.

“Conquista”/“Conquistador”: Ya que en este trabajo estamos viendo cómo los primeros colonizadores veían y entendían los territorios americanos, optamos por utilizar los términos que ellos utilizaban en aquella época. No obstante, y teniendo en cuenta que el 1556, por decisión de la Corona, se realizó el cambio en los documentos oficiales de los términos conquista y conquistador, y pasaron a adoptar los términos descubrimiento y pobladores (Vogt; Lemos, 1982); entendemos y estamos de acuerdo para los trabajos que abordan perspectivas distintas de este proceso es importante repensar tales términos y cómo ellos siguen reforzando el pensamiento europeo de entonces de que ellos tenían derecho sobre estas tierras.

“Victoria”/“fracaso”: La elección de estos dos términos parte de la reflexión de Natalia Galbis Reig (s/f), *La Retórica del Conquistador*, en la que ella trabaja discursivamente el concepto de éxito y de fracaso en algunos de los conquistadores que invadieron América. No estamos, aquí, intentando representar el hecho de colonizar estas tierras y exterminar a los indígenas como correcto y punto determinante para los discursos de victoria y fracaso, sino que — a través de una aproximación al pensamiento de Reig — intentamos mostrar posibles representaciones sobre como los colonizadores mismos pensaban, escribían y describían sus incursiones en el denominado Nuevo Mundo.

La elección por esta temática se justifica por el hecho de casi no haber trabajos en nuestra universidad que trabajen con las crónicas de indias, principalmente en esta perspectiva de mirar como ellas se presentaban en su tiempo, o sea, el papel que desempeñaban. Consideramos también la relevancia de estudiar la naturaleza de las crónicas americanas, pensando en la perspectiva de estos dos conquistadores del Nuevo Mundo que presentan América de formas tan distintas. Además, queremos, con este trabajo, resaltar la importancia de comprender la llegada de Colón a estas tierras y sus posibles razones para hacer lo que hizo después, bien como la imagen que Cabeza de Vaca crea de las tierras americanas años después del almirante. Más allá de lo que nos suelen enseñar en la escuela, nuestro objetivo es aproximarnos más a los hechos, interpretándolos no más como una historia cerrada, pero como un proceso que tan solo podremos representar (Chartier, 1992).

Para tal, la primera mitad del capítulo dos está dedicada a un breve repaso de los orígenes de la historiografía, lo que es y cómo era usada en el periodo clásico y la importancia de autores como Heródoto y Tucídides fueron esenciales para sentar las bases de lo que hoy conocemos como historia, además de que “la historiografía griega se ocupará esencialmente de conocer y escribir sobre el pasado reciente y contemporáneo porque éste es el único capaz de ser observado o recordado personalmente y a través de testigos fiables” (Moradiellos, 2009, p. 103). Luego de esto hablaremos de las formas de registros historiográficos en la Edad Media, desde las genealogías hasta las crónicas, su importancia y las razones por las que eran usadas. Los teóricos principales que sirvieron de base para este capítulo fueron Momigliano (1984), Moradiellos (2009) y Aurell (2016).

En lo que se refiere a las Crónicas de Indias, consideramos el pensamiento de Oviedo (1995), en el cual explica que estos textos eran escritos bajo distintas razones, estas podrían variar desde una competición interna entre los propios conquistadores hasta unas “rivalidades por tierras o privilegios, el afán reivindicadorio, de justificación o el franco revanchismo personal [...]”, juegan un papel muy importante en los usos que el género alcanzó en el proceso material y espiritual de la colonización” (Oviedo, 1995, p. 78). De las posibles razones que llevaban a los conquistadores a escribir, las discutiremos en la segunda mitad del capítulo dos, tomando como base el pensamiento de autores como el propio Oviedo (1995), Miranda Poza (2007), Schell (2009), Vianna (2017), entre otros de igual relevancia.

Pasando al capítulo tres, nos dedicaremos a repasar aspectos importantes de la biografía de los conquistadores escogidos para este trabajo. Explicando la razón por la cual, cuando hablamos de los escritos de Colón, debemos entender que “el hecho de interpretar la realidad con el recuerdo de lo leído puede ocasionar desajustes entre lo esperado y lo

encontrado” (García Sierra, 2006, p. 287), o sea, el almirante reescribe la realidad que encuentra partiendo de lo que tenía en su arsenal de preconcepciones de lo que podría haber encontrado. Y como pasa algo similar con Cabeza de Vaca, quien, al escribir su obra, considera a quien quiere complacer y lo que buscaba sacar con todo aquello. Para este capítulo, algunos de los pensadores principales son: Pastor (2008), Ramos (2010), Reig (s/f), López (2012) y García Sierra (2006).

Para el capítulo cuatro, veremos cómo los conquistadores escogidos para este trabajo — Cristóbal Colón y Cabeza de Vaca —, presentan sus visiones de América a partir de sus propias interpretaciones y vivencias. Desde la victoria comercial y espiritual colombina, hasta el fracaso de la expedición de Cabeza de Vaca y su trayectoria de supervivencia en las tierras del Nuevo Mundo, destruyendo completamente el discurso utópico de Colón. Algunos de los principales teóricos usados en este capítulo fueron: López (2023), Serna (2024), Reig (s/f), Giucci (1992), entre otros, de importantes pensamientos y aportaciones.

Por fin, concluiremos nuestro trabajo con la reflexión acerca de lo que veremos a lo largo de los siguientes capítulos, pensando en la importancia del conocimiento de nuestra propia historia — pensando en nuestro propio continente —, y lo poco que sabemos de lo que realmente pasó y las imágenes de América pintadas por los cronistas/conquistadores en el periodo de invasión y destrucción de dichas tierras.

## 2. EL GÉNERO HISTORIOGRÁFICO: de las Genealogías a las Crónicas

Para que podamos entablar una relación coherente acerca del uso del género crónicas en la construcción narrativa del Nuevo Mundo es importante, antes que nada, comprender cómo de hecho surgió este género literario al que nos dedicaremos a estudiar; o sea, se hace necesario hacer un repaso histórico del avance de los formatos textuales usados para registrar los acontecimientos en sus determinados períodos de tiempo, desde sus orígenes clásicas hasta lo que se llegó a llamar Crónicas de Indias.

### 2.1. EL ORIGEN CLÁSICO Y SU EVOLUCIÓN

Antes que sigamos, debemos comprender también un término muy importante para este trabajo, que es “la *historiografía* (es decir ‘historia’ y ‘escritura’) lleva inscrita en su nombre propio la paradoja – y casi el – oxímoron – de la relación de dos términos antinómicos: lo real y el discurso” (Certeau, 2006, p. 13), o sea, el estudio de las maneras como la historia era escrita en sus determinadas épocas.

Para este caso en específico nos referimos, inicialmente, a la historiografía griega y como autores como Heródoto y Tucídides fueron fundamentales para el desarrollo de la escritura de la historia. Luego veremos como se presentaba la historiografía en el periodo medieval, además de cómo evolucionan algunos de los géneros usados en la época hasta llegar a las crónicas como relato.

#### 2.1.1. Las Bases de la Historiografía

La historia, y sus modos de escribirla o registrarla, siempre han sido de gran interés para la humanidad, no es por menos que, mucho antes de la creación de las letras, las primeras especies humanas encontraban maneras de registrar y transmitir los enseñamientos e informaciones importantes de generación en generación a través del arte rupestre, por ejemplo. Con el paso de los siglos, se fueron construyendo distintas maneras de describir no sólo los hechos que pasaban en el mundo real — la historia misma —, como también cómo ellos percibían el mundo que les rodeaba y de qué modo podrían crear nuevas cosas a partir de sus interpretaciones — los modelos literarios.

Al analizar el pasado, entretanto, es importante separar una de la otra — la historia de la literatura —, tanto griegos, como romanos, “sabían que (la historia y la poesía épica) se diferencian en dos aspectos: la historia estaba escrita en prosa y su fin, en la investigación del pasado, era el de separar los hechos de las fantasías” (Momigliano, 1984, p. 10). Este mismo

autor afirma que fue la “autoridad de testimonio” lo que les permitió seguir aproximando a autores como Heródoto y Homero a la prosa histórica, manteniéndolos en la historiografía de los griegos, en lugar de considerarlos autores de poesía épica.

Considerando esto, podemos relacionarlo con el conflicto del *audire* y del *videre*<sup>2</sup> en las narraciones de los hechos históricos, es decir, el conflicto entre lo que se oye y lo que se ve. El *videre* siempre fue más aceptado, principalmente cuando nos referimos a la escrita de algo que es completamente nuevo para los que le leerán; tomamos como ejemplo la obra de Fernández De Oviedo — ya durante la conquista —, dónde afirma “todo esto depongo y afirmo como testigo de vista, y se me puede mejor creer que a los que por conjecturas, sin lo ver, tenían contraria opinión” (Fernández De Oviedo, 2010<sup>3</sup>, p. 120).

Fue con ellos que “quedó constituida la Historia como una categoría y género literario racionalista [...] enfrentado a él en la voluntad de búsqueda de la «verdad» de los acontecimientos humanos en el propio orden humano” (Moradiellos, 2009, p. 102). Por esta razón Heródoto es, de hecho, considerado «padre de la historia», siendo que la palabra misma «historia», como la usamos, es en su homenaje, ya que él fue uno de los primeros a describir de modo analítico las guerras; muchos siglos después, ya en el siglo IV, tal palabra pasó a ser usada para representar lo que había hecho Heródoto: pesquisas acerca de los eventos pasados (Momigliano, 1984).

Tal cuidado con la escrita de la verdad, demostraba también una preocupación con la veracidad de los relatos, ya que los principales temas de los que Heródoto y Tucídides escribieron era acerca de política y guerra; por eso, mientras buscaban lo que consideraban verdad, ellos terminaban:

apelando a testigos directos o indirectos comprobados y cotejados, sin tomar en consideración la posibilidad de una intervención operativa sobrenatural o divina, y basándose en el principio crítico-racionalista de inmanencia causal en la explicación de los fenómenos descritos y narrados (Moradiellos, 2009, p. 284).

Para ellos — Heródoto y Tucídides —, la función del historiador es ser testigo de las mudanzas que ocurrían en el tiempo y a partir de eso escoger entre todos y “registrar los que en su opinión fuesen suficientemente importantes para ser transmitidos a la posteridad. [...] Los hechos políticos y militares surgieron como los temas más importantes de la historiografía griega” (Momigliano, 1984, p. 15). Pero todavía, al no existir reglas ni definiciones de cómo serían la elección y colecta de datos, podría generar desentendimientos

---

<sup>2</sup> Del latín, oír y ver, respectivamente.

<sup>3</sup> Esta fecha dice respecto al año de publicación de la versión a la cual tuvimos acceso.

entre los autores y los escritores, no había, en aquel entonces, formas de controlar lo que cada uno contaba.

Aunque al principio a los griegos no les interesaba conocer la historia de los pueblos que les rodeaban, tras siglos y cambios de imperios, cuando los romanos extendieron sus conquistas, muchos de los conocimientos y modos de registro se basaron en la historiografía griega:

Modificando formas griegas para escribir historia romana, otros historiadores griegos crearon prototipos que tuvieron a su vez gran influencia. Dionisio de Halicarnaso usó los ingredientes de base de la historiografía local griega para construir una monumental historia romana arcaica o *Antigüedades romanas* (Momigliano, 1984, p. 29).

Vimos, con todo esto, que el modo de escribir historia de los griegos — en especial de Heródoto y Tucídides —, se centraba más en la prosa histórica, narrando los eventos más importantes para la sociedad de la época [que solían ser las guerras], basándose principalmente en la investigación y en los relatos orales de aquellos que realmente vieron los acontecimientos. Ahora que ya hemos comprendido cómo surgieron las bases de la historiografía, pasaremos a la segunda parte de nuestro tópico de origen, en dónde veremos cómo era la historiografía en el periodo medieval, para que de ahí podamos llegar a las crónicas mismas.

### 2.1.2. La Historiografía Medieval

Como hemos visto en el apartado anterior, la preocupación por los registros de lo que sucede en el mundo y la importancia en distinguirlo de los registros literarios viene de muchos siglos antes de Cristo — pensando en la división del tiempo en el calendario gregoriano —, eso no cambia con el paso del tiempo. Así que, cuando llegamos a la Edad Media, principalmente a partir del siglo XI, nos encontramos con un escenario muy común en la sociedad: todos quieren consolidar sus poderes, sea ganando más de lo que ya tienen o entonces progresar en la jerarquía social.

Para tal, se recurre al género que más les ayudara a legitimar su prestigio social: la genealogía, que es “asumida por los cronistas medievales como un medio privilegiado para establecer una sucesión ordenada y rigurosa de los hechos, que son los verdaderos fundantes de la estructura de la historia” (Aurell, 2016, p. 16-17). Las genealogías son, así, una de las bases de la historiografía medieval, usadas principalmente por las monarquías en crecimiento como herramienta para conectar un pasado lejano mítico con el presente, valorando así su origen ejemplar y legitimando su estatus y poder.

Entre algunas de las más conocidas, y conservadas, el mismo autor trae a las genealogías del conde de Flandes (actualmente Francia y Bélgica), Arnaldo el Grande<sup>4</sup>. Ya para la parte correspondiente a la Península Ibérica “las circunstancias que envuelven las genealogías de los condes de Barcelona, elaboradas en el siglo XII, son también ilustrativas de estos procesos, y encajan perfectamente en esa cronología” (Aurell, 2016, p. 19). En efecto, hay ejemplos en diversas partes del mundo occidental, lo que nos muestra la diseminación de tales géneros por toda las regiones de Europa.

Este es, cómo muchos otros fueron — y probablemente un día otros tantos serán —, un género rescatado de la antigüedad clásica, a ejemplo de eso, años antes de Heródoto, Hecateo de Mileto “había intentado poner orden y «racionalidad» en la genealogía mítica de los griegos (a los que consideraba capaces de transmitir a la posteridad «numerosas y ridículas historias»)” (Momigliano, 1984, p. 12). Su obra, que llevaba el nombre de *Genealogías*, intentaba justamente separar lo que era mito y lo que era historia, a través de la racionalización de las generaciones de los griegos.

De ahí nos deparamos también con el concepto del *héroe fundador*, se creía que “la reinención de héroes ancestrales, basada parte en historia y parte en ficción, aumenta el prestigio del linaje y crea una nueva conciencia genealógica, que toma forma de raíz de árbol, materializada en su base en la figura del ancestro fundador” (Aurell, 2016, p. 33). O sea, es aquí donde culmina el deseo que ellos tenían de tener a alguien importante, con logros increíbles, en su árbol genealógico.

Para la Edad Media, la asociación que hacemos es con las tradiciones bíblicas, principalmente cuando se hace la genealogía de Jesucristo en el libro de Mateo. Pero al final se trata, principalmente, de “imitar un modelo que se estaba extendiendo cada vez más en la Europa Medieval: el de las listas de los reyes” (Aurell, 2016, p. 18), que sería justamente eso, la búsqueda por una conexión del presente con un pasado célebre. Con eso, las narraciones históricas dejan de estar marcadas por el tiempo cronológico y pasan a una marcación dinástica, o sea, que el paso del tiempo es registrado con los cambios en las dinastías.

La marcación cronológica del tiempo está más presente en los anales, en los cuales — como el propio nombre sugiere —, los eventos importantes eran registrados año a año, como en un calendario en el que anotamos las fechas más relevantes. Además de haber ganado cierto destaque en la Edad Media, también fue un género usado en el periodo clásico ofreciendo “un cierto remedio se encontró en el recurso a digresiones y divagaciones en los

---

<sup>4</sup> Con fecha estimada entre 951 y el 959, según Aurell (2016).

anales en los que los historiadores griegos narraban a menudo lo que más les interesaba” (Momigliano, 1984, p. 20).

Sin embargo, con el uso de las genealogías y con la marcación de tiempo inexacto —ya que no seguía el modelo de los anales con fechas bien definidas—, surge el problema de una posible distorsión entre los espacios de tiempo transcurridos entre cada generación, puesto que “las dinastías de este periodo buscan reducir al máximo la distancia que les separa con la generación fundante de su linaje, a través del tiempo cadencial pero abstracto de las narraciones genealógicas” (Aurell, 2016, p. 23). Esto acababa creando una falsa idea de cercanía entre la figura del *héroe fundador* y el presente.

Con el paso del tiempo surgen nuevas necesidades, mientras que las genealogías respondían a la necesidad de garantizar una jerarquía legítima, interconectando las dinastías a sus orígenes, durante el siglo XIII surge en Europa “un nuevo género historiográfico: la crónica, «una narración de sucesos políticos o religiosos ordenados cronológicamente y fechados de acuerdo con los años de reinado de un monarca” (Moradiellos, 2009, p. 96). Son estas las crónicas caballerescas, que poseen motivaciones distintas al momento de escribirlas y son también, a cierto modo, una manera de buscar exaltar los méritos de aquellos acerca de quién se escribían.

Aurell resume un poco de lo que hemos intentado mostrar hasta ahora, que es la “evolución de los géneros históricos-literarios, de las genealogías de los siglos XI-XII a las crónicas de los siglos XIII-XV” (Aurell, 2016, p. 20). Nos muestra también un poco acerca de los principales rasgos que los distingue, a saber: la lengua usada al escribirlas, mientras que las genealogías suelen estar en latín, las crónicas iban en las lenguas romances<sup>5</sup>; el estilo también cambiaba, la primera es más previsible, mantiene un flujo, ya la segunda es más expresiva, fuerte.

El cambio de un género a otro, además de demostrar que a las nuevas generaciones reales no les atrae más tanto la legitimación del poder dado por conexión de los linajes, también destacaban el cambio en el modo de escribir la historia de los nobles, ya que “basan su eficacia en la narración continuada y casi exclusiva de las gestas de sus monarcas, o de los caballeros cruzados” (Aurell, 2016, p. 25). O sea, las gestas — que, segundo la RAE<sup>6</sup>, significa “hecho o conjunto de hechos memorables” —, ganan una mayor importancia frente

---

<sup>5</sup> Lenguas que se originan del latín vulgar en contacto con las lenguas locales durante y después de la expansión del Imperio Romano.

<sup>6</sup> Sacado de la versión en línea del diccionario de la Real Academia Española.

al pasado antes valorado, los logros que realmente son notables son los que ellos mismos [los reyes, en este caso] realizan.

Es importante notar que la épica medieval, género contemporáneo a las crónicas, también deja atrás las historias de los héroes clásicos griegos para presentar un héroe ahora más cercano a la realidad del pueblo y con un entorno realista, pasando así del abstracto al concreto. Prueba de ello son las tres importantes tradiciones épicas europeas: la Artúrica<sup>7</sup>, la Roldanesca<sup>8</sup> y la Cidiana<sup>9</sup> en la Península Ibérica. Es lo mismo que estamos viendo en relación con las crónicas como género histórico: el pasado es dejado donde está y la preocupación es la proximidad con el pueblo, con los héroes y las conquistas que eran consideradas como realidad.

Un claro ejemplo de esto fue el de Jaime I el Conquistador, quién escribe su propia crónica<sup>10</sup> en la que “narra paso a paso [...], las heroicas campañas militares de la expansión catalano-aragonesa frente a los musulmanes, sin detenerse excesivamente a considerar su genealogía y sin necesidad de remitir al pasado remoto del fundador de la dinastía” (Aurell, 2016, p. 30). Vemos entonces que esta forma historiográfica —es decir, ese modo de escribir acerca de la historia que se quiere registrar—, está más centrada en la narración de los hechos, o mejor diciendo, los éxitos de los monarcas o en otros casos la historia de las ciudades.<sup>11</sup>

Además, Funes (1997) nos aproxima a las *crónicas generales* como un subgénero de las crónicas castellanas que se escribían entre los siglos XIII y XIV, y explica que “la «crónica general» era considerada un registro histórico fidedigno, y por ello, perfectamente válido como material documental. Muchas obras históricas del período se sirvieron de ella [...]” (Funes, 1997, 126). Eso nos muestra que las crónicas que anteceden los escritos del Nuevo Mundo eran vistas como una representación auténtica de la verdad. Veremos en el siguiente tópico que esto no pasará con los escritos posteriores a la llegada de Colón y qué papel, tales escritos, desempeñaban para los conquistadores de América.

<sup>7</sup> Referente a la figura del rey Arturo, de Gran Bretaña.

<sup>8</sup> Referente a Roldán, caballero de Carlomagno.

<sup>9</sup> Referente al Mío Cid, con la historia de Rodrigo Díaz de Vivar.

<sup>10</sup> Fue rey de Aragón y conde de Barcelona en el periodo de 1213 hasta 1276, escribió su crónica autobiográfica: *Libre dels fets del rei en Jaume o El libro de lo hecho del rey Jaume* (Aurell, 2016).

<sup>11</sup> Aunque por las limitaciones de este trabajo no podemos detenernos sobre este tópico de una manera más detallada, para un mayor estudio sobre las crónicas en el periodo medieval, recomendamos la publicación: Aurell, J. La historiografía medieval: entre la historia y la literatura, Valencia: Universitat de València, 2016. ISBN 978-84-370-9922-4.

## 2.2. LAS CRÓNICAS EN EL NUEVO MUNDO

Cómo ya hemos hablado, el afán de registrar lo que pasaba en el mundo siempre existió y no fue diferente en el momento de la conquista, “ya desde el tiempo del propio Almirante [...], la primera labor y, junto con ella, la primera desazón, es identificar las cosas que ven, lo que sus sentidos aprehenden” (Miranda Poza, 2007, p. 70). Todos querían dejar la marca de sus logros en la historia y, claro, el deseo por la aventura del desconocido Nuevo Mundo estimulaba la creatividad de los navegantes.

De los escritos de estos conquistadores — y de quien más haya escrito en aquel período acerca del proceso de colonización —, surgió el término Crónicas de Indias<sup>12</sup>. Sin embargo, lo primero que tenemos que tener claro cuando hablamos de ellas — además de saber que las crónicas en la Edad Media eran usadas como forma de registro de la historia de los Monarcas y las naciones —, es que,

observadas desde una perspectiva historiográfica, tales crónicas representan, desde la perspectiva europea, la manifestación de los primeros contactos establecidos entre estos dos mundos, dónde los aspectos del imaginario pertenecientes al hombre medieval se utilizaban constantemente para explicar las primeras percepciones acerca del territorio americano (Vianna, 2017, p. 176, traducción nuestra)<sup>13</sup>.

Con esto llegamos a uno de los problemas enfrentados por los cronistas, que aquí vinieron, a la hora de describir las cosas que encontraron, desde la naturaleza — fauna y flora —, hasta los pueblos y sus formas de vida; había una dificultad en estos viajeros a la hora de dar cuenta de la realidad que los cercaban, una vez que “la *lengua* de Castilla no está *preparada* para dar cuenta exacta y puntual de *cosas* que no existían previamente como referentes en el entorno de origen” (Miranda Poza, 2007, p. 70). Debemos considerar, también, que la propia lengua *castellana* ganó su primer libro de gramática<sup>14</sup> en el mismo año del primer viaje, poco después de la reconquista de Granada<sup>15</sup>, lo que significa que la lengua usada por los conquistadores apenas empezaba a consolidarse en el país.

Les faltaban palabras en su vocabulario que pudieran describir con claridad lo que habían encontrado, además de la obvia barrera lingüística entre españoles e indígenas, lo que significa que, con “el desconocimiento de la lengua del otro, en el caso particular de los relatos de Colón, durante su primer viaje, muestra una realidad percibida por la lectura de la

<sup>12</sup> Nombre por el cual se quedó conocido el conjunto de textos escritos durante los siglos XV al XVIII, que narraban el proceso de *descubrimiento* y colonización de América.

<sup>13</sup> Del original: “Observadas a partir de uma perspectiva historiográfica, tais crônicas representam, a partir da perspectiva europeia, a manifestação dos primeiros contatos estabelecidos entre estes dois mundos, onde os aspectos do imaginário pertencentes ao homem medieval foram constantemente utilizados para explicar as primeiras percepções sobre o território americano” (Vianna, 2017, p. 176).

<sup>14</sup> Escrita por Antonio de Nebrija y publicada el 1492.

<sup>15</sup> Miranda Poza, 2007, p. 58.

gestualidad atravesada por la pretensión de comprender lo que dicen” (Cabrol, 2009, s.p.). Y esto está también afectado por todo lo que Colón deseaba encontrar, lo que le lleva a intentar comprender aquello que mejor le ayudaría en su propósito.

Ya acerca de los escritos mismos, la crónica, como bien dice su nombre, obedecía a una narrativa contada cronológicamente, o sea, es “el vocablo para denominar el informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, fuertemente estructurados por la secuencia temporal” (Mignolo, 1982, p. 75). Así, aunque todos los escritos del Nuevo Mundo que retrataban el proceso de *descubrimiento* y de la conquista llegaron a ser llamados de crónicas, si pensamos en las características del género, casi ninguna obra llega a ser realmente una crónica. En las palabras de Serna (2024<sup>16</sup>, p.55):

Existe, pues, en la historiografía americana un claro proceso de intertextualidad. Las crónicas parten de fuentes similares y siguen parámetros parecidos de selección, reordenación y reelaboración del material, se basan en otras crónicas para refutarlas, parodiarlas, imitarlas, comentarlas o completarlas. [...] La crónica como género es un contratexto que ha necesitado de un texto previo para existir.

En esta misma línea de razonamiento tenemos el pensamiento de Oviedo (1995), que expone que para comprender eso debemos “tener en cuenta que la crónica es un rebrote americano de un género medieval español, [...] la crónica americana, que no es sino un esfuerzo por incorporar el Nuevo Mundo al cauce historiográfico de la península” (Oviedo, 1995, p. 75-76), es un intento — como muchos otros lo fueron a lo largo de la historia —, de apropiarse de un género ya consolidado y usarlo de forma que les ayudasen a la hora de conseguir sus recompensas, es un medio usado para un fin deseado.

Además, los cronistas que aquí vinieron — bajo el título de cronista y no apenas los viajeros conquistadores que narraban sus aventuras —, eran personas al mando de la corona, que recibían para que contasen narrativas a favor de la monarquía. Y como las crónicas medievales eran textos que “no servía solamente para la afirmación de un pasado glorioso, pero más que eso, ella a menudo estaba vinculada a la idea de afirmación del presente — a menudo el presente de los cronistas” (Fontoura, 2014, p. 124, traducción nuestra)<sup>17</sup>, es fácil entonces creer que los escritos fueran moldeados a la voluntad de aquellos que más tenían condiciones.

Pero, a diferencia de cómo se hacían las crónicas en la Edad Media, con profesionales que en su tiempo eran llamados historiadores, cuando llegamos a las Crónicas de Indias, lo que encontramos es una serie de aventureros, comerciantes, religiosos, que van a escribir

<sup>16</sup> Fecha de publicación de la 18<sup>a</sup> edición, a la cual tuvimos acceso. La obra original fue publicada en 2000.

<sup>17</sup> Del original: “não servia tão somente para afirmação de um passado glorioso, mas mais do que isso, ela frequentemente estava vinculada à ideia da afirmação de um presente — frequentemente o presente dos cronistas” (Fontoura, 2014, p. 124).

acerca de lo que encuentran en este Nuevo Mundo, pero lo hacen sin el carácter profesional que antes existía. A causa de eso, la forma con la que se escribían las crónicas acerca de América gana no solo rasgos distintos, como también estas pasan a responder a algunas naturalezas específicas, como veremos abajo.

### 2.2.1. La Naturaleza de las Crónicas

Uno de los aspectos que inflamó la imaginación de tales escritores fue, por un lado, el desconocimiento de lo que en realidad eran estas tierras y la dificultad de expresarse sin tener que recurrir a lo ya conocido en el entorno medieval — el encuentro con lo desconocido siempre ha generado curiosidad y despertado la imaginación —; y, por otro lado, había la urgencia en demostrar que lo que ellos vieron y vivieron en estas tierras nadie antes lo había vivido y que eso debería demostrar sus esfuerzos y garantizarles la justa recompensa.

Asimismo, en las primeras etapas de la conquista, los diversos cronistas terminan siguiendo las huellas dejadas por los que pasaron primero, lo que llevó a la existencia de varias versiones relatando casi lo mismo, con pocos cambios (Oviedo, 1995), pero como explica el autor, lo que interesa es la *intencionalidad* con la cual el texto es escrito.

Por lo cual, como veremos en los siguientes puntos, la naturaleza de estas crónicas obedecía principalmente a dos realidades: por un lado, tenemos la naturaleza de *reivindicación* de los justos títulos y que les diesen soporte a la petición de la recompensa por sus esfuerzos; ya por el otro lado, tenemos la descripción de la naturaleza fantástica, que contribuye también alimentando el relato de una experiencia digna de reconocimiento por parte de la corona.

#### 2.2.1.1. La Naturaleza Reivindicativa

Así como las crónicas, genealogías y anales fueron textos usados por la monarquía con tal de reivindicar el poder que estaba en sus manos — a principio la idea del *héroe fundador*, con las generaciones de la familia real y el pasado exitoso y luego con la narración de los logros del propio monarca —, siendo una forma de legitimar su reinado; lo mismo se traslada a las Crónicas de Indias, sirviendo también para que los conquistadores reivindicaran una recompensa por sus éxitos o también por sus fracasos y sufrimientos, en las navegaciones por el Nuevo Mundo.

Lo que hay por detrás de estas crónicas son autores que pusieron sus vidas y sus capitales económicos en riesgo<sup>18</sup>, yendo en busca de reconocimiento, de gloria, de fama y de fortuna; tales escritos representan, entonces, el reflejo de alguien que estuvo aquí, sufrió diversas formas de peligro y que por esa razón merecían ser recompensados<sup>19</sup>. Como nos explica Schell (2009), en su texto acerca del conquistador Lope de Aguirre y de cómo sus escritos “busca demostrar que sus violentas acciones y la infidelidad al Rey, expresadas durante el Viaje, quizás sean el desahogo de la dura realidad que les fue revelada a estos españoles que se arriesgaron en el Nuevo Mundo” (Schell, 2009, p. 4, traducción nuestra)<sup>20</sup>.

Para aquellos que decidieron lanzarse a un desconocido<sup>21</sup> Nuevo Mundo, “las tierras vírgenes, densas de selvas y de peligros, encendían la codicia de los capitanes, los hidalgos caballeros y los soldados en harapos lanzados a la conquista de los espectaculares botines de guerra” (Galeano<sup>22</sup>, 2004, p. 30). Y cuando ellos no consiguen tal botín, de modo similar al de Lope de Aguirre, surge también entre los conquistadores el sentimiento de la revuelta generada por los sufrimientos que tuvieron que pasar en el Nuevo Mundo mientras desbravaban la naturaleza desconocida en nombre de un Rey que nunca puso sus pies en este suelo.

Cómo nos explica Schell — en su análisis de las cartas de Aguirre, pero que podemos fácilmente relacionarlo también con la trayectoria de los demás navegantes —, tales textos nos revelan “un rebelde angustiado e insatisfecho con la situación colonial que se presentaba” (Schell, 2009, p. 5, traducción nuestra)<sup>23</sup>. Por ende, el descontentamiento de aquellos hombres — que en muchos casos eran personas que venían con la esperanza de restituir la gloria y el reconocimiento de un pasado caballeresco que había perdido fuerza en España —, es plasmado en textos como el de Aguirre.

Muchos otros cronistas incorporarán este carácter reivindicativo en sus obras. Sea para exaltar sus conquistas y el buen servicio prestado al rey, o para enaltecer sus sufrimientos y la

<sup>18</sup> Más bien podríamos llamar de una apuesta, en la que ellos aceptaban las incertezas de la aventura por el deseo de conseguir más riquezas.

<sup>19</sup> Usamos aquí, nuevamente, la perspectiva europea de lo que ellos creían y no lo que entendemos que estaba por detrás de sus acciones, o sea, aunque los cronistas se colocaban en el papel de sus coterráneos, sabemos que las reales víctimas de este proceso fueron las poblaciones nativas.

<sup>20</sup> Del original: “procura demonstrar que as suas violentas ações e a infidelidade ao Rei, expressas durante a Jornada, talvez sejam o extravaso da dura realidade que se mostrava a estes espanhóis que se arriscaram no Novo Mundo” (SCHELL, 2009, p. 4).

<sup>21</sup> Desconocidos desde una perspectiva europea, que al no conocer unas tierras ignotas pobladas por diversos grupos indígenas, les atribuyó el nombre de Nuevo Mundo y así quedó establecida esta denominación por mucho tiempo.

<sup>22</sup> Su obra no aparece aquí como relato histórico, ya que el autor juega con los hechos históricos, transformándolos en un relato ficcional permeado con su característica ironía.

<sup>23</sup> Del original: “um rebelde angustiado e insatisfeito com a situação colonial que se apresentava” (Schell, 2009, p. 5).

manera como lograron salir de estas tierras con vida. Lo que de hecho sabemos es que ellas están relacionadas entre sí por la intención con la que se escribieron: servían de argumentación, con tal de convencer al rey que les premiase por todo lo que tuvieron que pasar.

#### 2.2.1.2. *La Naturaleza Fantástica*

En lo que dice respeto a la naturaleza fantástica presente en las Crónicas de Indias, vemos que “en los relatos del Descubrimiento, Conquista y Colonización de América se lee un discurso dialógico con el asombro, mediado por la transfiguración de lo real, por una lente deformante que fotografió lo que creyó ver” (Cabrol, 2009, s.p.). Tal lente representa el imaginario medieval que, como veremos más adelante, es responsable por la creencia de que había todo tipo de plantas y animales en la naturaleza americana.

Lo que podemos observar, en este segundo modo de presentación de las crónicas de indias, es que “fueron muchos los cronistas americanos que en mayor o menor medida se dejaron seducir por las fantasías. Ni siquiera los que optaron por un mayor racionalismo pudieron evitar la aceptación de determinados hechos que poco tenían de reales” (Paniagua Pérez<sup>24</sup>, 2015, p. 11). Muchos eran hombres de su propio tiempo<sup>25</sup> y traían consigo las creencias populares que circulaban en las literaturas y de forma popular: todo que estuviera más allá del Mar Tenebroso estaba rodeado por diversos monstruos.

De manera similar, Wahlström (2009) explica esta cuestión del pensamiento de las personas que vivían en aquel tiempo, en el que, por detrás de cada navegante que vino a América, estaba solo un hombre influenciado por el pensamiento clásico y mitológico. Uno de los principales puntos para esto fueron los Bestiarios<sup>26</sup> Medievales que, además del ejemplo moralizante que buscaba pasar a la hora de los sermones, servirían también como fuente de comparación entre lo que podría existir en la inmensidad inexplorada y lo que no sabían cómo describir.

De hecho, tales creencias estuvieron presentes en gran parte de la trayectoria del propio Colón — considerando la impregnación del pensamiento existente en la época acerca de lo que se podría encontrar al salir de los territorios conocidos —, al lanzarse “a atravesar los grandes espacios vacíos al oeste de la Ecumene, había aceptado el desafío de las leyendas.

<sup>24</sup> La obra, escrita en conjunto entre varios autores, tuvo su edición dirigida por Jesús Paniagua Pérez, por eso lo usaremos a modo de citación para referenciar al texto “Crónicas fantásticas de las Indias”.

<sup>25</sup> Tal hecho no justifica ni sus acciones, ni los daños causados en el territorio americano.

<sup>26</sup> El Bestiario, según Urdapilleta Muñoz (2014, p. 238) “se formó en el siglo XI y su apogeo sucedió a lo largo de los siglos XII y XIII, como un derivado, por evolución, del *Fisiólogo* latino, obra que aborda la significación, religiosa y moral de los animales citados en la *Biblia*”.

Tempestades terribles jugarían con sus naves, como si fueran cáscaras de nuez, y las arrojarían a las bocas de los monstruos” (Galeano, 2004, p. 27). Actualmente, sabemos que las cosas no eran realmente así, ni siquiera para el propio almirante, y que todo esto no pasaba de una reminiscencia del pasado clásico mezclada con el folclore popular.

Otra gran responsable por la creación de narrativas teñidas de los más distintos seres maravillosos y monstruosidades fue la prensa y los editores de la época — cuando comenzaron a llegar las noticias de América a Europa —, que a menudo colocaban la exageración de los hechos como una imposición para la publicación de obras que retrataban lo desconocido. De ahí no solo la práctica del exceso irreal, se tornan comunes en los textos referentes al Nuevo Mundo, empiezan a surgir también relatos de viajes que nunca ocurrieron a través de escritores que apenas consumían las demás obras, que les sirvieron de bases para que sus textos parecieran auténticos (Paniagua Pérez, 2015). Teníamos, así, un elemento bastante imaginativo frente a una Europa que quería escuchar noticias raras de estas tierras ignotas y tan exóticas.

Tales invenciones y exageraciones servían para incentivar aún más la imaginación de los europeos y aumentaba el deseo de vivir tales aventuras, ya que “para muchos españoles, América debe haber parecido como un continente maravilloso o incluso mágico” (Wahlström, 2009, p. 4). Cómo explica Oviedo (1995, p. 83) “una de las palabras que más repite Colón cuando las demás le fallan, es «maravilla»: todo (fauna, flora, seres humanos, geografía, poblaciones) lo asombra y, al mismo tiempo, todo le parece confirmar sus ideas preconcebidas al partir de España”. Cabeza de Vaca, por su vez, quiebra tales creencias al presentar una América menos fantasiosa y más hostil. Veremos en el siguiente punto cómo ambos conquistadores llegan a estas tierras y el profundo impacto que les causará.

### 3. LOS CONQUISTADORES DEL NUEVO MUNDO

En el periodo inicial de la conquista de América y a lo largo de los siguientes años, no se escapa del afán por intentar registrar el Nuevo Mundo que les rodeaba. Estando o no presentes en las navegaciones que venían, todos tenían algo que decir o imaginar acerca de lo que se podría hallar en tales tierras, cómo explica García Sierra:

En todos los tiempos, la atracción ejercida por lugares lejanos e inexplorados ha desarrollado la imaginación de las gentes a propósito de los seres extraños que los podían habitar. La cartografía medieval se ilustraba, en lo que eran los confines del mundo conocido, con dragones, sirenas, gigantes, tritones... y muchas veces eran los mismos exploradores los que con sus relatos avivaban la fantasía de unas gentes ansiosas por materializar fábulas inmemoriales (2006, p. 287).

Pensando en esto, es imposible pensar en los conquistadores del Nuevo Mundo, principalmente si pensamos en los que fueron responsables por los principales registros que marcaron el proceso del nombrado *descubrimiento*, sin que no nos venga a la cabeza el nombre de Cristóbal Colón. Es él el que pone sus pies por primera vez en las nuevas tierras, por lo menos es el primero con el apoyo de la Corona Española y con documentos que testifican este hecho, siendo él quien revela América para la cristiandad.

En medio a varios otros nombres que escribieron sus aventuras, o quizás desventuras, uno que logra destacarse es Álvar Núñez Cabeza de Vaca, con su trágico itinerario de supervivencia en las tierras que intentó conquistar. De ellos hablaremos en los siguientes apartados.

#### 3.1. CRISTÓBAL COLÓN

“Estos, navegando por el mar océano con extrema diligencia y con el auxilio divino hacia occidente, o hacia los indios, como se suele decir, encontraron ciertas islas lejanísimas y también tierras firmes”

ALEJANDRO VI

Hace más de 5 (cinco) siglos, en el emblemático año de 1492, un comerciante genovés dividía la historia de la humanidad — y el mundo cómo era conocido —, en un antes y un después tras avistar las primeras islas en el espacio geográfico que hoy llamamos América. En aquel entonces, Cristóbal Colón navegaba hacia las Indias, buscando una ruta alternativa por el océano Atlántico, que permitiera la comercialización de las especias y lo que más pudiera encontrar, así como estaba también su deseo de llegar a las tierras asiáticas, que eran descritas como un lugar con abundancia de oro y perlas.

Había, sin embargo, una inmensa extensión de islas y tierras en el camino, con habitantes que no se parecían en nada con lo esperado y no aparecían señales de las riquezas procuradas. Si pensamos en el objetivo que tenía el almirante<sup>27</sup> al salir de la Península, fue un fracaso total, pero él no podría admitir eso, Colón tiene una deuda no solo con la Corona Española, sino también con banqueros genoveses que le financiaron su viaje; por eso que sigue creyendo — o engañándose a sí mismo al creer e intentar convencer a los demás —, que realmente había llegado a las Indias. Así como describe Carpentier<sup>28</sup> (1980), en su relectura del momento del *descubrimiento*:

Todo nuevo, raro, grato a pesar de su rareza; pero nada muy útil hasta ahora. Ni Doña Moscada, ni Doña Pimienta, ni Doña Canela, ni Doña Cardamoma, asomaban aquí por ninguna parte. En cuanto al oro, decían que lo había en cantidad. Y yo pensaba que era tiempo ya de que apareciese el divino metal, pues ahora que demostrada era su existencia en estas islas, un problema nuevo se me echaba encima: las tres carabelas significaban una deuda de dos millones (Carpentier, 1980, p. 117).

Para hacerse creíble, él recurre a su arsenal de pretextos, es decir, a todos los materiales que le han servido de fuentes hasta entonces, para moldear la realidad que ha encontrado basándose en lo que quería encontrar, pues, como afirma Beatriz Pastor<sup>29</sup> (2008, p. 29) “Colón tenía una imagen clara de lo que iba a encontrar en él, y esta imagen desempeñaría un papel fundamental en su percepción del Nuevo Mundo y en la forma en que se desarrollaron sus exploraciones de los lugares recién descubiertos”, y es de eso que trataremos en la siguiente parte de este trabajo.

### 3.1.1. Antes de todo, sus pretextos

Cuando Colón se da cuenta de que las cosas no van como esperaba, o sea, que las tierras que ha hallado no condicen con la imagen que tenía de lo que procuraba, lo que él hace es apoyarse en sus pretextos — usándolos como forma de obtener autoridad a su discurso —, y cómo puntúa Pastor (2008, p. 27) “desde el primer momento, Colón no descubre: verifica e identifica” y también “durante todo aquel tiempo se empeñó en identificarlas con lo que las fuentes históricas, geográficas y cosmográficas de su proyecto decían de ellas”, creando así una nueva realidad que le serviría a sus propósitos comerciales.

---

<sup>27</sup> Título concedido sólo posteriormente, habiendo sido uno de sus pedidos en el acuerdo que firmó con la Corona Española, conocido como las Capitulaciones de Santa Fe.

<sup>28</sup> Su obra no aparece aquí como relato histórico, visto que es un libro de ficción en el que Carpentier reescribe los eventos de una manera satírica.

<sup>29</sup> La primera edición de la obra se intitulaba “Discursos narrativos de la conquista: *mitificación y emergencia*” y había sido publicado el 1983 por la editora Casa de las Américas, en la ciudad de La Habana.

Para entender lo que hace Colón con todas sus fuentes, necesitamos irnos a la teoría de Paul Ricœur (2018)<sup>30</sup> de la Triple Mimesis: prefiguración, figuración y configuración<sup>31</sup>, pero más específicamente la forma en que esta teoría aparece en el texto de López (2012), en el que la prefiguración representa los pretextos de Colón, todo lo que sabía y conocía hasta entonces, la figuración sería la realidad de lo que realmente encuentra, y la configuración siendo entonces el resultado la unión de ambos, es decir, la construcción de una nueva realidad basada en la imagen que antecede a la llegada.

Siguiendo este camino, podemos también dividir el momento de la prefiguración en dos grandes partes; la primera — de carácter más comercial —, marca su presencia en el momento que antecede la llegada misma, siendo la fuente que Colón usó desde el planeamiento, el combustible que alimentaba su deseo y las bases para su ruta: Marco Polo y su libro de Viajes<sup>32</sup>, en donde se describen sus viajes por las tierras de Asia y las riquezas que allí encontró.

Había todo tipo de información que podrían ser útil a cualquier navegante, descubridor o comerciante, ya que señalaba no solo lo que se encontraría en las tierras de Asia, como también detallaba cómo eran los accesos a las rutas comerciales. Como describe Pastor: “Marco Polo relata: se asombra y maravilla, pero no se pierde. Por debajo de su fascinación, sigue siempre alerta la actitud analítica y pragmática del mercader” (2008, p. 34), modelo que se repite una y otra vez.

Pero no es solo en Polo o Colón que encontramos este modelo narrativo, en el que se detalla con precisión la naturaleza, las rutas naturales y los tesoros; cómo explica Mariscal (2007, s.p.) “lo mismo sucede si echamos un vistazo al texto de Heródoto, hay referencias precisas de los lugares en los que abunda el precioso metal”. Fueron narrativas que, de alguna forma, se filtraron en el pensamiento medieval y marcaron a toda una generación de exploradores, siempre buscando lo que los clásicos afirmaban existir.

Nombres como el de John de Mandeville, Pierre d’Ailly y Aeneas Sylvius, son ejemplos de viajeros que describieron sus hallazgos en libros que sirvieron también de base para los exploradores del nuevo mundo, no solo al poner en palabras lo que aquí encontraba, como también lo que creían que iban a encontrar. Todos ellos están teñidos por el catálogo de

<sup>30</sup> La primera publicación del libro, bajo el título “*Temps et récit*”, fue el 1983 en París por el editorial *Éditions du Seuil*, pero en este trabajo se considerará la versión de 2018, en español, octava reimpresión, por el editorial *Siglo Veintiuno Editores*.

<sup>31</sup> Paul Ricœur, en su libro, usa los términos “prefiguración, configuración y refiguración”, que corresponden, respectivamente, a la mimesis I, mimesis II y mimesis III. Pero para este trabajo optamos por usar los términos de: prefiguración [lo que viene antes de la figura, previa], figuración [que es la figura misma] y configuración [que es la adaptación de la figuración a una nueva realidad].

<sup>32</sup> Cuyo título original es “*Il Milione*”, pero en español se quedó conocido como “Viajes de Marco Polo”.

maravillas creado por Heródoto, con una variedad de “temas y de extraños personajes que después van a pasar a formar parte del imaginario medieval, en él se describen seres extraordinarios, curiosas costumbres y animales míticos” (Mariscal, 2007, s.p.), descripciones estas que resuena en Plinio siglos después.

Tal imaginario, que aparece repetido y representado en el imaginario colectivo de la época, se presenta a través de una visión de mundo fantástica que les hacía creer en la existencia de todo tipo de monstruos y animales míticos en las tierras más allá del Mar Tenebroso. Pierre d’Ailly en su *Imago Mundi*, como un ejemplo más específico, describe no sólo la extensión de Asia con sus riquezas, él “habla también de la fauna en la que animales exóticos como los elefantes, loros y simios, coexisten con toda la galería de monstruos y animales míticos (grifones, dragones, etc.) típica de cualquier bestiario de la época” (Pastor, 2008, p. 31).

A partir de sus escritos entendemos que él no tenía la intención de encontrar nada nuevo, su mirada y planes siempre fueron destinados al aspecto y posibilidades comerciales de India y Asia. Con eso vemos que “sus decisiones de exploración de las nuevas tierras están siempre marcadas por esa búsqueda del anhelado tesoro” (Mariscal, 2007, s.p.). Es por esta razón que la imagen del Colón descubridor que se creó con el paso de los años — y la necesidad de mantener una conexión entre España y América a través del mito fundador —, y que suele propagarse en la enseñanza de la historia americana, caen por tierra cuando profundizamos un poco más en los estudios acerca de lo que pudo haber pasado más allá de lo que se nos muestra en un primer momento.

Ya la Biblia y la fe cristiana, más que apenas una fuente, se tornan sus principales armas al darse cuenta de la necesidad de crear una narrativa que conecte no solo con el lado comercial — como había hecho con Marco Polo —, sino también con la Iglesia y el deseo de renovación<sup>33</sup>. Miraremos a esto ya dentro de la segunda parte de las prefiguraciones de Colón, es cómo un plan B, al cual recurre como forma de encender el interés español por tales tierras — revistiendo su misión de un práctico providencialismo —, lo que le permitiría el patrocinio para volver otras veces.

Debemos tener claro también que la Iglesia en aquella época desempeñaba un importante papel de influencia en la sociedad, principalmente considerando que en el mismo año que Colón emprende su viaje, ocurría en la Península el Edicto de Expulsión<sup>34</sup> de los

<sup>33</sup> Tal renovación vendría a través de la catequización de los nuevos fieles, que bien sabemos no se hizo de forma pacífica.

<sup>34</sup> En un primer momento, la política es permisiva, aquellos que se convirtieran al cristianismo podrían permanecer; solo en 1609 ocurre la expulsión definitiva, bajo la monarquía del Rey Felipe III.

árabes — que ocuparon aquellos territorios por ocho siglos —, bajo el poder los Reyes Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, que llevaban la denominación de Reyes Católicos y guardaban estrecha relación con el Papa de la época, Alejandro VI<sup>35</sup>, que también era español.

Es por esta razón que es tan importante que haya una manera de establecer una relación que le mantenga en buenos términos tanto con el lado comercial como también con la iglesia. Y para tal, la principal idea que moldea el discurso Colombino es el de la providencia, en ella Colón es “el elegido de Dios para la gloriosa empresa de crucero del Mar Tenebroso, que creía haberle sido reservada desde siempre por la Providencia” (Pastor, 2008, p. 26), su misión es encontrar una nueva ruta que les lleve a las riquezas que se creía haber en Asia.

En su propia carta, en la que anuncia su llegada al Nuevo Mundo, Colón escribe: “Señor, porque sé que habréis placer de la grand victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viage, vos escribo esta, por la cual sabreis como en treinta y tres días pasé a las Indias” (1992<sup>36</sup>, p. 219–220), en las entrelíneas de esta afirmación notamos como él se presenta como bendecido por Dios y le atribuye a este el haber llegado a aquellas islas. Colón retira de sí mismo los méritos, y también los fracasos que puedan ocurrir, y los traslada a una voluntad mayor.

Las nuevas tierras son, así, vendidas como la nueva oportunidad para el cristianismo, un jardín del Edén para empezar del cero. Cómo afirma Natalia Reig (S/f<sup>37</sup>, p. 3) “Hacia el final de su Diario, Colón enmascara de religiosidad el fin que lo lleva a «Asia», que no era otro que el enriquecimiento personal”. Podemos ver esto claramente en las palabras del propio Colón, cuando narra cómo fueron las primeras interacciones con los indígenas<sup>38</sup>: “porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe con amor que no por fuerça” (Colón, 1992, p. 110). Además, haciendo ecos a las palabras de Colón, el Papa Alejandro VI, en la Bula «*Inter-caetera*» — documento que inaugura el Nuevo Mundo y al mismo tiempo ya le atribuye al poder de Castilla —, asegura que

según pueden opinar vuestros enviados - creen que en los cielos existe un solo Dios creador, y parecen suficientemente aptos para abrazar la fe católica y para ser imbuidos en las buenas costumbres, y se tiene la esperanza de que si se los instruye

<sup>35</sup> Su nombre secular era Rodrigo de Borja, originario del Reino de Valencia.

<sup>36</sup> Todas las citas de Colón, las sacamos de la obra “Textos y documentos completos”, con edición de Consuelo Varela y Juan Gil. Por esta razón, todos los fragmentos de Colón estarán con esta fecha, la de la publicación de esta edición.

<sup>37</sup> El texto fue subido al sitio web *Academia Edu* en 2019, pero no hay registro de en cuál fecha fue escrito.

<sup>38</sup> Todos los llamaban “indios” pues creían haber llegado a las Indias, sin embargo, ahora sabemos que no es la forma correcta de nombrar a los pueblos que ya vivían aquí, por ende, todas las veces que aparezcan la nomenclatura “indios” en este trabajo serán en citaciones directas a algún texto de la época.

se introduciría fácilmente en dichas islas y tierras el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo (Alejandro VI, 1493).

En sus descripciones acerca de los indígenas, el almirante también narra que “todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años, muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras” (Colón, 1992, p. 110), eso ya deja entrever el real propósito para el cual le servirán aquella gente: mano de obra, personas que no conocían las armas y eran amigables y fuertes, perfectas para evangelizar y, al mismo tiempo, extraer toda y cualquier riqueza que lleguen a encontrar, ya que

la subordinación de las nuevas culturas a la cristiano-occidental, representada por los reyes de España, con todo lo que esa sujeción implica en términos económicos y políticos. Y apropiación de los elementos materiales de cualquier cultura descubierta era, de acuerdo con el modelo ideológico dominante en la época, el botín legítimo de los esfuerzos que llevaba aparejado el proceso de propagación de la fe (Pastor, 2008, p. 41).

Tal subordinación empieza desde el primer momento, al llamar a todos los habitantes «indios», Colón los uniformiza y apaga la diversidad étnica de aquella gente (Grutzmacher, 2009), se apaga también todo lo que ellos son y saben al describirlos como gente inocente solo por no conocer lo que les son presentados por la tripulación. Hablar de eso, de la visión del indígena sobre la llegada española, por sí solo ya sería todo un trabajo de investigación que desafortunadamente no nos sobra tiempo o espacio para hacerlo; lo que abre el margen para posibles desdoblamientos futuros centrados en una visión diferente de la que nos propusimos a hacer con este trabajo.

Para esta parte, en resumen y basándose en la obra de Pastor (2008), podemos considerar las fuentes de Colón clasificadas, según su carácter, de la siguiente manera:

**Tabla 1** - Fuentes de cada carácter que Colón usó.

Geográfico	<i>Viajes de Marco Polo</i>
Religioso	<i>Biblia</i> <sup>39</sup>
Biológico	<i>Imago Mundi</i> de Pierre d'Ailly
Histórico	<i>Historia Natural de Plínio</i> <i>Historia Rerum Ubique Gestarunt</i> de Aeneas Sylvius
Fauna y Flora	<i>Bestiarios Medievales</i> <i>John de Mandeville</i>

Fuente: Barreto, 2023, p. 213.

<sup>39</sup> Se incluye también la Biblia como una de sus principales fuentes, pues aparecen elementos de la fe cristiana a lo largo de muchos de sus registros, como tentativa de hacerse creíble.

### 3.2. ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

Poco más de 30 (treinta) años después de la llegada de Colón, cuando ya se conocen y exploran las grandes tierras continentales, tiene lugar el inicio de la expedición en la cual Álvar Núñez Cabeza de Vaca aparece. Él, que es el segundo protagonista de este trabajo, escribe posteriormente la narración de su trayectoria en los territorios indígenas en forma de relato de viaje. Antes de llegar a sus escritos, y el análisis que haremos en el próximo capítulo, vamos a entender cómo él terminó haciendo parte de tal aventura y cómo logró salir con vida de su trágico intento de conquista.

#### 3.2.1. Cómo llegó Cabeza de Vaca a América

A diferencia de Colón, que lideraba su propia embarcación, Cabeza de Vaca, por su vez, embarcó en la expedición del gobernador Pánfilo de Narváez como tesorero y alguacil. La misión, que salió el 17 de junio de 1527, tenía como destino la conquista de La Florida (REIG, s/f). Pero la tragedia se abate sobre la tripulación y, al cabo de ocho (8) años, de un número de seiscientos (600) exploradores sólo sobrevivieron cuatro (4).

La Florida había sido descubierta catorce (14) años antes de la expedición, pero aún no había sido conquistada. La región a la que pertenecía hoy corresponde a la zona oeste de América del Norte y México, en ciudades como: “Florida, Texas, Nuevo México, Arizona, Chihuahua y Sonora. Toda la expedición de Narváez llegó a la costa oeste de Florida en abril de 1528 y tras 56 días, lo hicieron a la región que los mismos indios llamaban de Apalache” (García Sierra, 2006, p. 289). Vemos que, en un primer momento, las embarcaciones llegaron a su destino con todos vivos, pero terminaron separándose uno de los otros en grupos menores y, en noviembre del mismo año, el grupo del cual Cabeza de Vaca hacía parte terminó naufragando.

Al principio, cuando empezaron a separarse, Cabeza de Vaca “representa la voluntad de unificación del ejército, en tanto Narváez representa el interés personal sobre el colectivo. Narváez obedece así al «sálvese quien pueda»” (Reig, s/f, p.5). Así es cómo él termina asumiendo el mando de lo que restó de la expedición y, tras sobrevivir al naufragio, lo que les esperaba eran ocho largos años de intentar sobrevivir en medio de la naturaleza y de los habitantes del Nuevo Mundo.

Aquellos que vinieron con el objetivo de someter y dominar a los pueblos indígenas pierden esta posición dominante y ahora son ellos los que deben someterse al servicio de los indígenas, “efectivamente, como estrategia de sobrevivencia que le permitiría conseguir

alimentos, Cabeza de Vaca se ve obligado a ejercer oficios de los indígenas (*buhonero* -suerte de comerciante ambulante- y chamán) que lo obligan a imitar algunas de sus costumbres" (Ramos, 2010, p. 7); es el proceso inverso de lo que pasaba en la conquista, los españoles se desnudan de sus vestimentas y siguen a los indígenas por necesidad y no más por intentar sacar provecho monetario.

Este era un punto que lo aproximaba a Colón, siendo también algo que acompañaba todas las navegaciones: el lado comercial. De esa forma, "se inicia el viaje hacia una ilusoria riqueza: el apetito del oro se vuelve sustento del viaje. Sin embargo, al final del relato, el metal ya no es indicio de ilusorias riquezas, como el oro del principio, sino signo de la muy deseada presencia de semejantes — los españoles" (Reig, s/f, p. 6). Todos los navegantes soñaban con el oro, primero el de Asia y luego el de América — ya que Colón siempre afirmó que era solo cuestión de emprender un nuevo viaje, que en las próximas islas hallarían el deseado tesoro.

Esto, sin embargo, es puesto de lado con tal de mantenerse con vida, el propósito de conquistar las tierras y los indígenas ya no es tan importante. El contacto entre los supervivientes y las tribus se basa, para ellos, en adaptarse lo mejor posible para sobrevivir — aunque ciertas costumbres les parezcan demasiado raras para lo que están habituados. Es por eso que, como explica Ramos:

en *Naufragios* la oposición que se establece entre los dos mundos no opera a nivel personal, al contrario, Cabeza de Vaca reafirma permanentemente el carácter civilizador de su empresa a través de las referencias a "dios Nuestro Señor", instalándose en el lugar del nosotros "los cristianos", frente al lugar de los otros, los indios, la gente "bien dispuesta" pero bruta e irracional (2010, p. 9).

Ellos también están siempre planeando cómo podrían escapar para intentar encontrarse con los suyos, ya que "de hecho, Álvar Núñez no desea permanecer entre los indios, sino que siempre está en búsqueda de los cristianos, del *Nosotros*" (Reig, s/f, p. 2), gente que realmente se asemeja a ellos [los españoles] en hábitos y creencias.

Años después de volver a la civilización española, ya en 1542, Cabeza de Vaca escribe y publica su obra, a la que llamó *Naufragios* y "con su relato se convirtió en informador consciente de la realidad humana con que se encontró y en la que se vio obligado a sobrevivir" (García Sierra, 2006, p. 288). Con esto, Cabeza de Vaca narra su sufrimiento con un propósito muy claro: su libro se presenta con el toque reivindicativo del cual hablamos en el segundo capítulo, una vez que, al relatar todo lo que tuvo que soportar, él busca obtener el reconocimiento — en forma de recompensa —, por sus hechos.

Debemos considerar también otra cuestión, ya que es importante entender que lo que tenemos como histórico y verídico parte de la narrativa del propio Alvar Núñez y que,

aunque los *Naufragios* es esencialmente una «relación», es decir, un informe oficial de una empresa de conquista, el texto presenta varios elementos propios de la narración de aventuras o peregrinaciones fabulosas, y quizás del diario o la autobiografía: no sólo comunica los hechos, sino la vivencia de los mismos (usando la primera persona) y aun la dificultad de encontrar las palabras justas para relatar una experiencia que roza con lo inenarrable (Oviedo, 1995, p. 96).

Partiendo entonces de esta constatación, su obra no puede, como tal, ser tomada como una fuente confiable, pero cuando lo pasamos por el filtro de la visión poliédrica — o sea, no considerar todo lo narrado como una única verdad, sino que una obra con múltiples perspectivas, tal cual la figura geométrica del poliedro: con varias caras —, el texto gana una nueva dimensión analítica. Es por esta razón que trabajamos con el concepto de historiografía, de cómo se escribe la historia, y no con el concepto de historia misma.

Es como explica Pupo-Walker (1982, p. 61-62) “en los *Naufragios* también podrían aislarse formas del relato fantástico que confirman la inclinación imaginativa del texto y la vocación de narrador que poseía el cronista”. Con esto, el texto de Cabeza de Vaca es, para este trabajo, un documento histórico-literario, que parte de la necesidad de crear una narrativa — partiendo, sí, de su historia personal en las tierras de América —, pero con la necesidad de que esto le favorezca.

Todo esto que hemos venido hablando hasta ahora, con la explicación de quiénes son nuestros cronistas escogidos y nuestras razones para tal, lo veremos mejor en la próxima parte, donde entenderemos realmente el punto principal de este trabajo: como se presenta el discurso de la victoria y el discurso del fracaso en los textos de estos dos cronistas que ya hemos presentado.

#### 4. EL DISCURSO DE LA “VICTORIA” FRENTE AL “FRACASO”

Como veremos a continuación, para el punto de vista de la victoria, partimos de dos puntos principales en el discurso de Colón: el punto de vista comercial y el punto de vista cristiano. Veremos, en sus textos — y en los que son frutos de ello, como la Bula —, una mezcla de estas dos cosas. Colón necesita conectar a ambos puntos de vista para mantener el apoyo que recibió de la corona y de los banqueros, y al mismo tiempo el Papa quiere justificar a través de lo sagrado la conquista que es, principalmente, comercial. Ya cuando hablamos de fracaso, tomamos el punto de vista de Cabeza de Vaca que — a diferencia de Colón, que decía encontrarse en un medio maravilloso —, se encuentra con unas tierras hostiles y de difícil sobrevivencia.

Antes de empezar, en lo que se refiere a las versiones del *corpus* seleccionado, debemos aclarar que, teniendo en cuenta que hay varias ediciones a disposición del investigador a las que podríamos haber recurrido: la versión de los primeros escritos de Cristóbal Colón, escogimos la edición de Consuelo Varela y Juan Gil, dos importantes historiadores españoles que poseen una trayectoria consolidada en los estudios americanos y más concretamente en la figura de Cristóbal Colón. La edición crítica de los textos colombinos de estos dos historiadores fue publicada por la Alianza Editorial, la primera edición en 1982, pero tuvimos acceso a la versión posterior de 1992.

En lo que se refiere a la obra de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, también hay distintas ediciones de sus escritos. Para nuestro trabajo escogimos emplear la edición crítica del historiador y crítico literario Enrique Pupo-Walker, publicado el 1992 por la editorial Castalia y hace parte de la colección *Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica*. Nuestra decisión se basó en que el autor, en su obra, realiza un análisis de las diferentes fuentes de Cabeza de Vaca hasta establecer la versión más fidedigna y nos aproxima el texto colonial a lo que él mismo denomina, en una obra anterior, como la vocación literaria del pensamiento histórico en América (Pupo-Walker, 1982).

Como hemos visto en el capítulo tres, principalmente a través del pensamiento de Pastor (2008) y Mariscal (2007), los escritos de los conquistadores, principalmente el de Colón, estaban siempre marcados por el imaginario medieval de la época, luego “es innegable que las primeras visiones del Nuevo Mundo vienen cargadas de resonancias del pasado más lejano y cercano en el tiempo de aquellos que lideraron esta aventura pionera de descubrimiento y los primeros días de colonización” (López, 2023, p. 7). Veremos, a continuación, las dos formas completamente opuestas de visiones del Nuevo Mundo.

#### 4.1. EL OPTIMISMO DE LAS OPORTUNIDADES

Empezamos entonces por el punto de vista optimista del almirante genovés. Estamos de acuerdo con el pensamiento del autor Miranda Poza (2007) cuando explica que a Colón no le importaba entender realmente la realidad que había encontrado, sino “seleccionar aquello que se adecuara e identificara con el modelo que se había formado y que él estaba destinado a encontrar” (Miranda Poza, 2007, p. 72); basándose siempre en sus pretextos, los cuales ya hemos presentado anteriormente.

Al avistar tierra firme, Colón cree haber llegado a Asia, años de dedicación y tentativas de convencer a diversos monarcas para que invirtieran en su proyecto, finalmente, van a generar frutos:

la modesta llegada de tres barcos comandados por un comerciante genovés al archipiélago de las Antillas llega a significar, en el discurso colombino, mucho más que el simple desembarco de europeos en una serie de islas pobres del Caribe; se convierte en la victoria personal del Almirante, un agente de Dios al servicio del «aumento de Sus Altezas», los católicos Fernando e Isabel (Giucci, 1992, p. 102, traducción nuestra)<sup>40</sup>.

Por el contrario — y aunque pueda sonar contradictorio —, todo el discurso de victoria que vemos en los primeros textos de Colón empieza con el fracaso de su misión. No hay otra forma de llamarlo: el objetivo era llegar a la costa de Asia y a las especias y no fue eso lo que pasó. Por esto que, “la revelación, cada vez más realista, del fracaso a la hora de alcanzar las deseadas costas asiáticas descritas por Marco Polo, llevan a Colón a identificar en todo lo que encuentra como una posible solución a su difícil situación” (López, 2023, p. 9). Cuando su máxima referencia se muestra ineficaz para seguir, muy rápidamente él levanta la bandera de la fe y la providencia.

Además de mirar apenas lo que Colón dice claramente en su carta o en su diario, es importante también mirar en las entrelíneas de su discurso. De sus *crónicas* — que son en realidad sus entradas en su diario y las cartas que envió y que respetaban a medias las características del género, ya que seguían un cierto carácter cronológico —, cómo subraya Serna (2024<sup>41</sup>, p. 42) “se desprenden dos ideas centrales que se convertirán en mitos: el del indio como noble salvaje y el de América como tierra de la abundancia”. En las entrelíneas de sus positivas descripciones está el diálogo con los utopistas.

---

<sup>40</sup> Del original: “A modesta chegada de três naus comandadas por um comerciante genovês ao arquipélago das Antilhas passa, no âmbito do discurso colombiano, a significar muito mais do que o mero desembarque dos europeus em uma fileira de ilhas pobres no Caribe; transforma-se na vitória pessoal do Almirante, agente de Deus e a serviço do ‘aumento de Sus Altezas’, os católicos Fernando e Isabel” (Giucci, 1992, p. 102).

<sup>41</sup> Fecha de publicación de la 18<sup>a</sup> edición, a la cual tuvimos acceso. La obra original fue publicada en 2000.

Es la creación de un espacio ideal, en el que lo que hay es una isla “bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, qu’es plazer de mirarla” (Colón, 1992, p. 112). A lo largo de su diario, Colón estaba siempre exaltando la “naturaleza bucólica del Nuevo Mundo. Un paisaje encantador, nacido de la experiencia fundamentalmente visual del viajero [...]. Día tras día, el Almirante confirmaba en las Indias las señales de riqueza, el clima benigno” (Giucci, 1992, p. 150, traducción nuestra)<sup>42</sup>, otros elementos que eran figuras de destaque en sus narraciones era la variedad de la fauna y de la flora — intentando siempre compararlas con lo que ya conocía —, y con habitantes que, según su relato, andaban desnudos. Una clara imagen del Jardín del Edén, el reencuentro con la creación del hombre y la fe.

La configuración de la realidad encontrada — que sería la figuración, según López (2012) —, a través de la narración de una naturaleza abundante con “fartos ríos y buenos y grandes que es maravilla: las tierras d’ella son altas y en ella muy buenas sierras y montañas altísimas, [...] llenas de árboles de mil maneras y altas, y parecen que llegan al cielo” (Colón, 1992, p. 221). Colón se muestra, a todo momento, impresionado por el paisaje, creando así la imagen del nuevo Jardín de Edén en la tierra, un espacio libre de pecados y de las corrupciones de la sociedad, con habitantes dispuestos a convertirse a la religión cristiana.

Había, como explicamos anteriormente, una clara barrera lingüística en la comunicación que supuestamente Colón tuvo con los indígenas poco después de desembarcar de las naves. Él ya parecía conocer todo y salió nombrando todo: “a la primera que yo fallé puse nonbre Sant Salvador a comemoración de su Alta Magestat, el cual maravillosamente todo esto a[n] dado; los indios la llaman Guanahaní. A la segunda puse nonbre la isla de Santa María de Concepción [...]” (Colón, 1992, p. 220). Desde los primeros momentos de la colonización, comentado por el propio Cristóbal Colón, se produjo un proceso de apropiación toponímica que pretendía dar una nueva identidad a aquellas tierras que ya tenían su propia denominación.

Lo que Colón hace, en realidad, es crear un espacio utópico para la cristiandad: una naturaleza exuberante, llena de gente disponible para la conversión a la fe cristiana — tal religión que era comandada por un Papa español, aliado de los mismísimos Reyes del país —, él, “en el primer texto producido por un europeo cuyo referente es América, tiene las ideas norteadas por esa utopía: además de haber encontrado un sin número de motivos edénicos, el

---

<sup>42</sup> Del original: “exaltava a natureza bucólica do Novo Mundo. Uma paisagem deleitosa, nascida da experiência fundamentalmente visual do viajante [...]. Dia após dia, o Almirante confirmava nas Índias os signos de riqueza, a suavidade do clima” (Giucci, 1992, p. 150).

almirante genovés afirma haber descubierto el propio Paraíso Terrenal” (Barreto, 1985, p. 50). Hoy sabemos que esto era solo una carta más bajo la manga del almirante, una estrategia para darle más tiempo.

Giucci (1992) resalta que en el plan de Colón lo que había eran dos elementos que se apoyaban uno al otro: las riquezas y la evangelización, uno no funcionaría sin el otro. Tal como afirma Galeano (2004), el oro y la plata eran responsables por abrir no solo las puertas del Paraíso, sino que también eran esenciales para mantener el sistema mercantil-capitalista en movimiento; de esto se trataban las navegaciones: llegar al oro de Asia. Colón intentaba seguir los pasos de Marco Polo por las tierras de Cipango y del Gran Khan cuando llegó a las tierras de la isla de Guanahani — la cual bautizó como San Salvador.

En “El Arpa y la Sombra”, Alejo Carpentier (1980<sup>43</sup>) llega a recrear con humor cómo sería la carta de Colón si él hubiera escrito con sinceridad lo que realmente había encontrado, desde la deuda que traía el almirante y su preocupación en saldarla con los banqueros genoveses hasta la posible solución, aunque temporaria para sus dilemas: “Vuelvo a tomar la pluma y sigo redactando mi Repertorio de Buenas Nuevas, mi Catálogo de Relucientes Pronósticos. Y aseguro — me aseguro a mí mismo — que muy pronto le veré la cara al Gran Khan” (Carpentier, 1980, p. 117). O sea, muy pronto él esperaba encontrar las riquezas que tanto buscaba.

En su diario él registra que, en los días posteriores a la llegada, estaba intentando obtener informaciones con los indígenas acerca de la existencia del oro y, por lo que deja entrever, habría señales positivas: “y yo estaba atento y trabajava de saber si avía oro, y vide que algunos d’ellos traín un pedaçuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que, yendo al Sur o bolviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos d’ello” (Colón, 1992, p. 112). En este primer momento el oro podría estar más al sur, luego estará en la siguiente isla y luego se proyectará cada vez más adelante.

El tiempo seguía pasando e isla tras isla, tierra tras tierra, nada de aparecer tal oro que Colón informaba que se encontraría. Pero quizás *informar* no sería la palabra correcta, como forma de mejor expresarlo, Pastor (2008) presenta el término *ficcionalización*<sup>44</sup>, con el cual ocurriría lo mismo que vemos en el caso de la tríplice mimesis de Ricoeur (2018) que fue sintetizada por López (2012): Colón utiliza las preconcepciones que llevaba por los textos

---

<sup>43</sup> Fecha de publicación de la octava edición de su obra.

<sup>44</sup> Segundo la RAE, el proceso de ficcionalizar consiste en “Convertir en ficción algo real o darle forma de ficción.”

leídos y con ellas transformaba la realidad, que no conseguía aceptar o comprender, en lo que le interesaba realmente.

Si la realidad resulta diferente a lo previamente imaginado, los datos que se recogen se reinterpretan y se adecuan en función del modelo que se había proyectado en el “espacio del anhelo”. La conquista y la colonización que siguen se adecuan, entonces, en función del ideal que se imaginó encontrar y no de la realidad realmente encontrada. El *deber ser* del mito o del proyecto utópico se superpone, cuando no sustituye, al verdadero *ser* (Ainsa, 1998<sup>45</sup>, p. 39).

En el espacio de tiempo entre el primer viaje, con la llegada a América, y las narraciones de los siguientes viajes, el discurso del propio Colón empieza a cambiar, al mismo tiempo que muestra la otra cara de la moneda — el contrapunto del mal frente al bien que describía —, sus concepciones flanquean un poco:

“el tono del segundo viaje es bien distinto, pues ahora aparece un almirante dubitativo y temeroso por encontrar lo que prometió a la corona –riquezas–. [...] Frente al discurso de la conquista –discurso del éxito–, mitificador, se articula el que reivindica el valor del infortunio y el mérito del sufrimiento –físico y espiritual–: la desesperanza por la falta de recompensa por los servicios prestados y por la ingratitud demostrada por la corona” (Reig, S/f, p. 4).

No obstante, lo que no cambia es la certeza de haber llegado a Asia, ya que “en su tercer viaje Colón seguía creyendo que andaba por el mar de la China cuando entró en las costas de Venezuela; ello no le impidió informar que desde allí se extendía una tierra infinita que subía hacia el Paraíso Terrenal” (Galeano, 2004, p.30). Él sigue proyectando la existencia del anhelado oro y las oportunidades para la iglesia, es lo que le resta hacer para mantener el apoyo de todos.

Estamos de acuerdo con Ainsa (1998) cuando presenta el concepto de la *fuga hacia adelante*, otras de las estrategias empleadas por Colón en su discurso utópico. Eso es justamente lo que el almirante hace al siempre decir que “con muy poquita ayuda que sus altezas me darán agora, especiería y algodón cuanto Sus Altezas mandarán cargar, y almástica cuanto mandarán cargar, [...] e otras mil cosas de sustancia fallaré que habrán fallado la gente que allá dejó” (Colón, 1992, p.225). Nace así el mito de El Dorado, la ciudad de oro que nunca es encontrada, tal cual las riquezas que Colón prometió: están siempre más adelante, en las próximas islas, quizás. Es la presencia de la utopía, la proyección de un mundo mejor.

Para el propósito de este trabajo no nos detendremos demasiado en este tema, pero es interesante mencionar que hay también una discusión acerca de la autoría de los escritos de Colón, como expone Serna (2024, p. 27–28):

“Hay incluso quien afirma que Colón no fue el autor, en realidad, de sus escritos. Las dudas se agravan porque al leerlos nos vemos en la necesidad de diferenciar entre qué contempla Colón y qué dice que contempla; qué ve y qué quiere o necesita ver: realidad empírica frente a ideología. Los cronistas seguirán a Colón y no

---

<sup>45</sup> La primera edición de la obra es de 1992, esta es la primera reimpresión.

distinguirán entre geografía y estética, mito e historia [...] Posiblemente no sea Colón el primer cronista, pero sí el primero que interpretó con palabras el Nuevo Mundo. Con él nos llegó la primera configuración de América, la cual influiría poderosamente, a lo largo de los años, en los cronistas y en la imagen que Europa se formaría de las nuevas tierras”.

Nuevamente, presentamos esto solo como una curiosidad más acerca de las muchas dudas que rodean la historia de Colón, ya que, aunque haya sido o no el almirante quién escribió de propio puño todos los textos que definieron América por tanto tiempo, aún recae en él gran parte de la visión que hemos presentado; puesto que esta visión creada por Colón de que en estas tierras hay la posibilidad no solo para la iglesia hacer el recomienzo de la cristiandad, pero también construye la imagen de unas tierras llenas de posibilidades comerciales, creando también “una tensión utópica que ha llevado (y sigue llevando) al encuentro en el Nuevo Mundo de muchos sueños y esperanzas individuales con realidades colectivas” (Ainsa, 1998, p. 8).

Muchos de los conquistadores que vienen después traen en la cabeza este ideal de que aquí van a recuperar el prestigio social y aumentar sus fortunas; pero lo que pasa es que muchos terminan enfrentándose con una realidad que hasta entonces no era muy expuesta a la gente. Es por eso que cuando las cosas no salen como lo esperado y ellos tiene que volver a España — después de haber sufrido sus fracasos en un ambiente que consideraban adverso<sup>46</sup> —, tales conquistadores deciden escribir sus propios relatos narrando sus trayectorias en el Nuevo Mundo y al paso de esto aprovechan para reivindicar la recompensa por sus servicios prestados a la Corona. Como veremos abajo, con Cabeza De Vaca.

#### 4.2. CÓMO AMÉRICA LLEGÓ A CABEZA DE VACA

Si en Colón teníamos la visión neoplatónica, en la que la naturaleza era obra de la magnificencia divina — conectando las descripciones increíbles del nuevo Jardín del Edén con la creencia de ser el elegido de Dios a través de la providencia —; con Cabeza de Vaca veremos una naturaleza que ya no es amiga, para él se vuelve un ambiente hostil: “el mito de América como tierra paradisíaca desaparece en la crónica de Cabeza de Vaca para dar paso a una tierra vasta, indomable, inhóspita que devora a sus habitantes europeos” (Reig, S/f, p. 6). Con él tenemos la primera imagen de América partiendo de una persona que realmente estuvo en contacto con los indígenas y la naturaleza por muchos años.

Aunque, cómo explicamos en el capítulo tres, trabajamos el texto de Cabeza de Vaca no como una fuente histórica, sino que desde la perspectiva de la visión poliédrica — desde

---

<sup>46</sup> O sea, después de no conseguir imponerse frente a los indígenas, lo que les resta es pintar América como si fuera el infierno que les llevó al fracaso.

una visión analítica de *quien lo dice, cuando lo dice, porque lo dice*, y no solo lo que dice. Cabeza de Vaca necesita crear una narrativa para convertirse en una persona que ha sufrido tanto que merece ser recompensado. La gloria y la fama siempre ha sido una preocupación, para el hombre del siglo XVI y en esto Cabeza de Vaca no es diferente. Las posibilidades de aventuras y los peligros del Nuevo Mundo llamaban a la gente a participar en las expediciones a fin de conseguir salir victorioso.

Es razonable suponer que Núñez, como tantos otros hombres de su tiempo, debió sentirse impelido por la asombrosa vitalidad de un proceso histórico cuyo signo primordial era la apertura en su sentido más lato. No olvidemos que a la generación de Cabeza de Vaca le tocó presenciar la transformación apresurada de reinos mediterráneos, empobrecidos por siglos de guerras y luchas intestinas, en una potencia mundial de primer orden (Pupo-Walker<sup>47</sup>, 1992, p. 20-21).

Lo que tenemos es una construcción narrativa basada en la necesidad de crear un discurso que le ayudará, “su intención última no fue contar el fracaso y la deshonra de toda una expedición, sino hacerse merecedor del reconocimiento por la victoria que supone haber regresado a los límites del Imperio después de recorrer cerca de dieciocho mil kilómetros de territorio virgen” (García Sierra, 2006, p.288). Responde, como expusimos en el capítulo dos, a la naturaleza reivindicativa de las crónicas de indias.

De tesorero de la expedición Cabeza de Vaca pasa a ser “primero naufrago y después prisionero, el invasor va quedándose desprotegido, radicalmente aislado de sus compañeros, sumiso frente a los indios, indefenso ante las necesidades” (Giucci, 1992, p. 1163, traducción nuestra)<sup>48</sup>. La idea que Colón intentó pasar, de un indígena que se comunica afablemente con los recién llegados, desde el punto de vista de Cabeza de Vaca, esta constatación deja de existir y en su lugar se describen los ataques hacia ellos, que nada más son que la tentativa de defensa por parte de los indígenas contra aquellos que invadieron sus tierras:

[...] nos acometieron muchos indios que estauan abscondidos detrás de los árboles porque no les viéssemos; otros estauan sobre los caídos, y comenzáronnos a flechar de manera que nos hirieron muchos hombres y caualllos y nos tomaron la guía que lleuáuamos, antes que de la laguna saliéssemos; y después de salidos de ella, nos tornaron a seguir, queriéndonos estoruar el paso, de manera que no nos apruechaua salirnos afuera, ni hazernos (Cabeza de Vaca, 1992, p. 203).

Lo que los cronistas de las indias, al igual que Cabeza de Vaca y otros tantos, hacían era reivindicar el hecho de que ellos aquí batallaban en nombre de la corona que estaba en España — con el riesgo de herirse gravemente y hasta perder la vida —, ellos fueron quienes

<sup>47</sup> Aunque, en las referencias, este textos aparezca bajo el nombre de Cabeza de Vaca, para las partes citadas que correspondan a la voz del editor, Pupo-Walker, optamos por usar su nombre para no haber confusiones con las citaciones de la obra de Cabeza de Vaca.

<sup>48</sup> Del original: “primeiro naufrago e depois prisioneiro, o invasor vai ficando desprotegido, radicalmente isolado de seus companheiros, submissos frente aos índios, indefeso ante as necessidades” (Giucci, 1992, p. 163).

participaron de la batalla contra el mundo indígena<sup>49</sup>, vivieron emociones y vieron cosas que nadie vio o presenció y que el legado que aquí dejaban era suficiente para merecer ganar el reconocimiento en forma de títulos y justas recompensas, que en muchos casos nunca llegaban.

El fracaso presente en la obra de Cabeza de Vaca se da por la siguiente razón: “el conquistador es conquistado por tribus indígenas que ejercen el poder sobre ellos y sus vidas. El único objetivo de los expedicionarios será sobrevivir, como en la novela picaresca. [...] El instinto de supervivencia obliga a los civilizados a vivir como bárbaros” (Serna, 2024, p. 92–93). En el caso específico de sus relatos, hubo la inversión de los papeles que fueron designados injustamente en aquel periodo, que ponían a los castellanos como aquellos que deberían someter y explorar, y a los indígenas como aquellos que deberían ser sometidos.

Para su construcción narrativa, el fracaso termina siendo importante porque muestra que, a pesar de todo lo que dice haber sufrido, en todo momento permanece leal a su Rey y a su Dios. En su obra, aunque la identificamos como crónica, los géneros que más se aproximan son: la *novela bizantina* o también conocida como novela de peregrinaje — que narraba la historia de un grupo de peregrinos que, con el objetivo de llegar a Roma, abandonan todos los bienes materiales y peregrinan sufriendo tentaciones. Lo mismo pasa con Cabeza de Vaca, en su afán por sobrevivir termina caminando desprendido de los bienes materiales que poseía, pero siempre saliendo de ellas en nombre de Dios.

Ya el otro género literario sería la *picaresca*<sup>50</sup> — o, en este caso, elementos que se asemejan a lo que vendría a ser este género literario —, un claro ejemplo es aquel en que los indígenas piensan que ellos<sup>51</sup>, los que sobrevivieron, son curanderos; al aprovecharse de esto, de mantener esta farsa, es otra estrategia más para mantenerse con vida, y lo hacen todo en nombre de Dios. Esto queda claro para Serna (2024, p. 91–92) al explicar que:

los *Naufragios* son el relato de esta desastrada y trágica historia, de las vicisitudes que sufrieron primero como náufragos, luego como prisioneros, esclavos y finalmente como «médicos» de las tribus indígenas. Las desventuras son tan fabulosas e insólitas que el texto cobra un cariz novelesco y fantástico.

---

<sup>49</sup> Actualmente, entendemos que lo que pasó fue un genocidio en masa de las poblaciones indígenas y que tales cronistas reivindicaban recompensas por estos asesinatos. Pero en la época los europeos no lo veían de esta manera, y como lo que estamos intentando hacer es mostrar su visión sobre lo que ocurrió en estas primeras décadas y decidimos ponerlo de este modo, aunque entendamos que esta es una visión únicamente eurocéntrica y colonialista.

<sup>50</sup> De acuerdo con la Real Academia Española “Dicho de obra o género literarios: Propio de los ss. xvi y xvii españoles y protagonizado por un pícaro que narra su vida, oral. en primera persona”; siendo que *Pícaro* sería: “Dicho de persona: Astuta, de baja condición social y que vive engañando a los demás. [...] Se usa espec. para referirse a los protagonistas de la novela picaresca. *Las novelas picarescas cuentan la vida de un pícaro, como Lázaro de Tormes*”.

<sup>51</sup> Cabeza de Vaca y el pequeño grupo de supervivientes que fue disminuyendo con el paso del tiempo.

Vemos, entonces, una construcción literaria hecha a partir de referentes europeos con tal de reivindicar y de colocar su nombre en la historia. Queda claro, con esto, que mucho de lo que escribió Cabeza de Vaca se asemeja a tales géneros literarios, pudiendo ser también la trama de cualquiera otra historia de aventuras, sea novela o película:

Con la narración de sus hazañas podría hacerse el guion de una película de aventuras. No faltan ninguno de los ingredientes clásicos del género: naturaleza hostil, indios feroces y astutos, [...], luchas por la tierra y el oro, un protagonista cuya figura prevalece, y hasta esa dosis de inverosimilitud que permite la evasión (Lacalle, 1961, p. 11 *apud* Wahlström, 2009, p. 20).

Se presentan también algunos de los elementos que estudiamos hasta aquí en la cuestión de la construcción narrativa de los conquistadores — desde exploradores como Marco Polo o, yendo más lejos, en relatos como el de Plinio —; que es lo que Fernández De Oviedo (2010) presenta como el conflicto entre el *audire* y del *videre*. Cabeza de Vaca, en su Proemio<sup>52</sup> presenta lo que tiene a ofrecer en su libro, que es una narración de su propia historia, una autobiografía de lo visto y lo vivido.

De mí puedo dezir que en la jornada que por mandado de Vuestra Magestad hize de Tierra Firme, bien pensé que mis obras y seruicios fueran tan claros y manifiestos como fueron los de mis antepasados; y que no tuuiera yo necesidad de hablar para ser contado entre los que con entera fe y gran cuidado administran y tratan los cargos de Vuestra Magestad y les haze merced (Cabeza de Vaca, 1992, p. 179).

Concluimos este capítulo, entonces, con esta imagen que Cabeza de Vaca creó de América y de sus desventuras, su *yo* desnudo literal y figurativamente hablando. En su prólogo él dejó claro que la reivindicación que estaba haciendo no debería existir, que la corona debería ser capaz de reconocer los hechos que los conquistadores hicieron en nombre del Rey y recompensarlos por su lealtad y servicios.

No profundizaremos en esto, pero una de las posibles razones podría haber sido el hecho de que a partir de la segunda mitad del siglo XVI conquista y conquistador son dos términos que pasan a ser no muy bien vistos por la corte — principalmente con el cambio del poder del Rey Carlos V a su hijo, Felipe II. Los dos remiten a acciones negativas y en 1556 estos son sustituidos oficialmente por descubrimiento y pobladores.

---

<sup>52</sup> Segundo la RAE “Prólogo, discurso antepuesto al cuerpo de un libro”.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

Lo que quisimos mostrar con este trabajo fue cómo el discurso de Colón en el momento de la llegada traía un tono positivo y victorioso, pintando a todo momento un escenario maravilloso — lleno de posibilidades celestiales y de riquezas terrenales —, ofreciendo no solo tierras a la Corona Española, sino que también nuevos fieles a la Iglesia; sin mencionar, claro, el oro que hallarían más adelante en las próximas islas. Sus predicciones, como ya sabemos, seguían sin cumplirse incluso en los siguientes viajes a lo largo de algunos años: el oro siempre estaría en las siguientes tierras, de eso el almirante estaba convencido.

Como contrapunto de esta victoria a medias — y la llamamos así pues se hace difícil llamar toda la destrucción que ocurrió en América de victoria, aunque por la visión de los conquistadores, sí que terminaron sacando mucho provecho de dichas tierras y gentes —; usamos las narraciones de Cabeza de Vaca para mostrar otro punto de vista de las aventuras en las tierras americanas: el paraíso de Colón se convierte en la prueba máxima de sobrevivencia de Alvar Núñez, según sus escritos.

Tales visiones tan distintas — las cuales solo tenemos acceso en contextos específicos de enseñanza —, o como Pastor (2008, p. 27) lo llama, un proceso que “oscilaba entre la invención, la deformación y el encubrimiento”. Aunque esta reflexión termina abordando el punto de vista exclusivamente de los invasores, no fue hecho con el objetivo de reforzar tal visión o ponerla como verdadera. Debería verse como un recordatorio de que los registros de aquella época fueron hechos para mostrar únicamente la visión de ellos mismos, sus propias interpretaciones de lo que vieron o, en su gran mayoría, y de lo que pudieron y quisieron ver.

Por esta razón, la visión que se creó de la historia americana necesita ser repensada más allá de lo que este trabajo se propone a hacer, dejando de mirar hacia fuera — como si solo lo extranjero fuera lo bueno y que lo nuestro no sirve, o que la única función de nuestras tierras y gente es servir a los de fuera —; o, cómo sugiere Galeano (2004, p. 15) esta tierra: “ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrotaba a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata”.

Como futuros docentes de una lengua que llegó a América a través de tanto sufrimiento e imposición — y como habitantes y hablantes de un país que también tuvo una lengua impuesta en un proceso de invasión —, debemos entender, y crear espacios para este debate en los locales de enseñanza. Lo que realmente ocurrió en América no fue la salvación

que se nos mostró y el elemento religioso fue tan solo una jugada más en el arsenal de estrategias de un comerciante, que como tal, solo visaba los lucros.

## 6. REFERENCIAS

AINSA, F. **De la edad de oro a el dorado: Génesis del discurso utópico americano.** México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1998.

ALEJANDRO VI. **Primera Bula “Inter-Caetera”.** 1493.

AURELL, J. **La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura.** Valencia: Universitat de València, 2016. ISBN 978-84-370-9922-4.

BARRETO, A. C. Q. **El Discurso Colombino y la Incipiente Construcción del Imaginario Colonial: Entre el Texto y el Pretexto.** In: VII SEMINÁRIO DE ESTUDOS MEDIEVAIS DA PARAÍBA. Narrar a vida: representações de si e do outro. DEPLAGNE, L. E. F. C. (Org.); DINIZ, G. (Org.); Alves, Y. A. (Org.). 1. ed. João Pessoa: Editora do CCTA, 2023, p. 211–223. ISBN: 978-65-5621-479-5.

BARRETO, M. T. C. S. **Cristóbal Colón: Magnificador del Lenguaje, Autor Barroco.** Língua e Literatura, São Paulo, Brasil, v. 14, p. 49–70, 1985. DOI: 10.11606/issn.2594-5963.lilit.1985.113962. Disponible en: <<https://revistas.usp.br/linguaeliteratura/article/view/113962>>. Acceso en: 20 ago. 2025.

CABEZA DE VACA, Á. N. **Los naufragios.** Edición de Enrique Pupo-Walker. Madrid: Castalia, 1992.

CABROL, G. **La crónica: Un modo de narrar Latinoamérica.** VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria. En Memoria Académica. Disponible en: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/17412>>. Acceso en: 5 mar. 2025.

CARPENTIER, A. **El arpa y la sombra.** México, Siglo XXI Editores, 8<sup>a</sup> ed., 1980.

CERTEAU, M. **La escritura de la historia.** Traducción de Jorge López Moctezuma. México, D.F.: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO, 2a. reimpresión, 2006.

CHARTIER, Roger. **El mundo como representación: estudios sobre historia cultural.** Traducción de Claudia Ferrari. 1. ed. Barcelona: Gedisa, 1992.

COLÓN, C. **Textos y documentos completos.** Edición de Consuelo Varela y Juan Gil. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. **Sumario de la Natural Historia de las Indias.** BARAIBAR, A. (ed.) Universidad de Navarra, Editorial Iberoamericana: Vervuert, 2010.

FONTOURA, O. **Sobre o “Historiar” Medieval: o Lugar das Crônicas e dos Cronistas na Escrita da História.** Revista Labirinto, Porto Velho-RO, Ano XIV, Vol. 20, p. 119–137, 2014. ISSN: 1519-6674. Disponible en:

<<https://periodicos.unir.br/index.php/LABIRINTO/article/view/1064>>. Acceso en: 08 ago. 2025.

FUNES, L. **Las crónicas como objeto de estudio.** Revista de poética medieval, 1997, n. 1, p. 123–144. ISSN 1137-8905. Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10017/4285>>. Acceso en: 20 jun. 2025.

GALEANO, E. **Las venas abiertas de América Latina.** 76. ed. Ciudad de México: Siglo XXI, 2004.

GARCÍA SIERRA, B. L. **Naufragios de Alvar Núñez: del discurso del fracaso a la aventura antropológica.** CLOSE, Anthony (Org.) Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO). Robinson College, Cambridge, 2006, p. 287–292. Disponible en: <[https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/aiso\\_vii.htm](https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/aiso_vii.htm)>. Acceso en: 23 jul. 2025.

GERHARDT, T. E., SILVEIRA, D. T. **Métodos de pesquisa.** Ed. UFRGS, 2009. Disponible en: <<https://lume.ufrgs.br/handle/10183/52806>>. Acceso en: 24 set. 2025.

GIUCCI, G. **Viajantes do maravilhoso.** Traducción de Josely Vianna Baptista. São Paulo: Companhia das Letras, 1992.

GRUTZMACHER, L. **¿El Descubridor descubierto o inventado? Cristóbal Colón como protagonista en la novela histórica hispanoamericana y española de los últimos 25 años del siglo XX.** Varsovia, 2009. Disponible en: <<https://idoc.pub/documents/grutzmacherdescubridor-8x4egvpqryl3>>. Acceso en: 20 abril 2025.

JORDÁN CORREA, D. **La crónica, el género literario del periodismo que merece sobrevivir.** INNOVA Research Journal, [S. l.], v. 1, n. 12, p. 35–43, 2016. Disponible en: <<https://revistas.uide.edu.ec/index.php/innova/article/view/138>>. Acceso en: 9 dic. 2024.

LÓPEZ, J. I. J. C. **Las Crónicas de Indias: la Mirada Múltiple.** In: VII SEMINÁRIO DE ESTUDOS MEDIEVAIS DA PARAÍBA. Narrar a vida: representações de si e do outro. DEPLAGNE, L. E. F. C. (Org.); DINIZ, Gilbéria. (Org.); Alves y.a (Org.). 1. ed. João Pessoa: Editora do CCTA, 2023, p. 3–19. ISBN: 978-65-5621-479-5.

LÓPEZ, J. I. J. C. **O processo mimético na literatura dos cronistas: uma abordagem crítica da carta de Colombo e do diário de Colombo.** In: Zélia Bora / Hermano de F Rodrigues. (Org.). Viajantes, naufragos, exilados e escravos. 1<sup>a</sup>ed. João Pessoa: Editora da UFPB Virtual, 2012, v. 11, p. 39–57.

MARISCAL, B. L. **Modelos narrativos para los cronistas del Nuevo Mundo: una mirada a los textos fundantes.** Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Disponible en: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp27b2>>. Acceso en: 20 jul. 2025.

MIGNOLO, W. **Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista.** In: Historia de la literatura hispanoamericana, coord. Luis Íñigo Madrigal, vol. 1, Época colonial, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57–116.

- MIRANDA POZA, J. A. **España y América: tres ensayos de lengua y literatura.** Recife: Bagaço, 2007.
- MOMIGLIANO, A. **La historiografía griega.** Traducción de José Martínez Gázquez. Barcelona: Crítica, 1984.
- MORADIELLOS, E. **Las caras de Clío: una introducción a la historia y a la historiografía.** 2. ed. actualizada. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009.
- OVIEDO, J. M. **Historia de la literatura hispanoamericana.** 1. De los orígenes a la emancipación. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- PALAU-SAMPIO, D. **Las identidades de la crónica: hibridez, polisemia y ecos históricos en un género entre la literatura y el periodismo.** Palabra Clave, [S. l.], v. 21, n. 1, 2017. DOI: 10.5294/pacla.2018.21.1.9. Disponible en: <<https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/7281>>. Acceso en: 19 ago. 2025.
- PANIAGUA PÉREZ, J. **Crónicas fantásticas de las Indias.** Barcelona: Edhsa, 2015.
- PASTOR, B. **El segundo descubrimiento: la Conquista de América narrada por sus coetáneos (1492–1589).** 2. ed. Barcelona: Edhsa, 2008.
- PUPO-WALKER, E. **La vocación literaria del pensamiento histórico en América: desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.** Madrid: Gredos, 1982.
- RAMOS, C. G. G. **Alteridad y conquista en Naufragios, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.** Signótica, Goiânia, v. 22, n. 1, p. 1–18, 2010. DOI: 10.5216/sig.v22i1.12698. Disponible en: <<https://revistas.ufg.br/sig/article/view/12698>>. Acceso en: 23 jul. 2025.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario del estudiante. Disponible en: <<https://www.rae.es/diccionario-estudiante/picaresco>>. Acceso en: 24 ago. 2025.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.8 en línea]. Disponible en: <<https://dle.rae.es>>. Acceso en: 05 ago. 2025.
- REIG, N. G. **La alteridad en los Naufragios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca.** Universitat de València, España, S/f. Disponible en: <[https://www.academia.edu/38409672/La\\_alteridad\\_en\\_los\\_Naufragios\\_de\\_%C3%81lvar\\_N%C3%BA%C3%BA%C3%B1ez\\_Cabeza\\_de\\_Vaca](https://www.academia.edu/38409672/La_alteridad_en_los_Naufragios_de_%C3%81lvar_N%C3%BA%C3%BA%C3%B1ez_Cabeza_de_Vaca)>. Acceso en: 17 jul. 2025.
- REIG, N. G. **La retórica del conquistador.** Universitat de València, España, S/f. Disponible en: <[https://www.academia.edu/38409686/La\\_ret%C3%BArica\\_del\\_conquistador](https://www.academia.edu/38409686/La_ret%C3%BArica_del_conquistador)>. Acceso en: 14 jul. 2025.
- RICŒUR, P. **Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico.** Traducción de Agustín Neira. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2018. v. 1.
- SERNA, M. **Crónicas de Indias.** 18.<sup>a</sup> ed. Madrid: Ediciones Cátedra. 2024.

SCHELL, D. C. “Yo, rebelde hasta la muerte”: as Cartas de Lope de Aguirre e a escrita de si. In: SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA, 25., 2009, Fortaleza. Anais do XXV Simpósio Nacional de História – História e Ética. Fortaleza: ANPUH, 2009. Disponível en: <<https://anpuh.org.br/index.php/documentos/anais/category-items/1-anais-simposios-anpuh/30-snhs25?start=700>>. Acceso en: 09 ago. 2025.

URDAPILleta MUÑOZ, M. El bestiario medieval en las crónicas de Indias (siglos XV y XVI). Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos, núm. 58, 2014, pp. 237–270. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Distrito Federal, México. Disponible en: <<http://latinoamerica.unam.mx/index.php/latino/article/view/53703/47787>>. Acceso en: 15 ago. 2025.

VIANNA, L. J. As crónicas do século XVI: entre o passado medieval e uma nova realidade. Revista Graphos, Vol.19, nº3, 2017 – UFPB/PPGL. ISSN 1516–1536. Disponible en: <<https://periodicos.ufpb.br/index.php/graphos/issue/view/2014>>. Acceso en: 07 ago. 2025.

VOGT, C; LEMOS, J. A. G. Cronistas e Viajantes: Literatura Comentada. São Paulo: Abril, 1982.

WAHLSTRÖM, V. Lo fantástico y lo literario en las Crónicas de Indias: Estudio sobre la mezcla entre realidad y fantasía, y sobre rasgos literarios en las obras de los primeros cronistas del Nuevo Mundo. Lund University Libraries, 2009. Disponible en: <<https://lup.lub.lu.se/student-papers/search/publication/1485594>>. Acceso en: 14 ago. 2025.

WALSH, C. (Ed.). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo I. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2013.